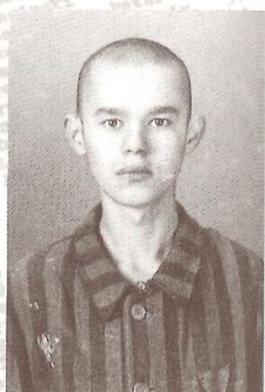


NUESTRA MEMORIA

12

Revista Nuestra Memoria
Año VI / Número 12
Abril de 1999



Fundación
Memoria del Holocausto

Sumario

3 Editorial

4 Actividades

5 **Todo hombre tiene un nombre**
Zelda

5 **Escrito con lápiz en un vagón sellado**
Dan Pagiz

6 **Siauliai**
Shmuel Mintzberg

7 **Diarios del ghetto de Varsovia**

9 **La Rebelión Judía en Varsovia** *carta*

12 **Los sobrevivientes recuerdan...**

13 **"La vida es bella", un film polémico**
La moral del fabulador
por Sergio Wolf

14 **¿Cómo contar la Shoá?**
por Ricardo Feierstein

15 **La vida podría ser bella** *Reflexión de un sobreviviente*
por Charles Papiernik

17 **Hitler amenaza a los judíos**
Prof. Abraham Huberman

19 **Wewelsburg: Lugar de culto y terror**
Trad.: Renée Najman.

20 **Monumento a los "Justos entre las naciones"**

20 **Homenaje a las víctimas del atentado a la Embajada de Israel**

21 **Políticas de la historia y representación matizada del horror**
por Federico Finchelstein

24 **El genocidio, estigma de la humanidad**
Lic. Daniel Bargman, Nora Tage Muler de-Nasielsky

28 **Los móviles de los perpetradores de la Shoá**
Prof. Raquel Hodara

34 **Un día en el ghetto de Varsovia**

NUESTRA MEMORIA

AÑO VI / NUMERO 12 / ABRIL DE 1999



Fundación
Memoria del Holocausto

Consejo de Administración

Presidente:

Sr. David Fleischer

Vicepresidentes:

Lic. Alfredo Berlfein

Sr. León Grzmot

Sr. Jaime Machabanski

Lic. Sima Weingarten de Milmaniene

Secretaria General:

Sra. Susana Rochwerger

Prosecretarios:

Sra. Mónica Dawidowicz

Lic. Rut K. de Aisenstein

Tesorero:

Dr. Abraham Boczkowski

Protesoreros:

Dr. Enrique Ovsejevich

Sr. Iashe Esterman

Vocales:

Prof. Renée Najman

Lic. Ana Kahan

Sr. Iehuda Laufban

Sra. Eugenia Unger

Directora Ejecutiva:

Nora Tage Muler de Nasielsky

Comité de Redacción

Profesor Abraham Zylberman

Lic. Sima Weingarten de Milmaniene

Lic. Ana Kahan

Nora Tage Muler de Nasielsky

Colaborador en el exterior

Dr. Bernardo Kliksberg (Washington)

Daniel Gatter (Yad Vashem -

Representante para América Latina)

Diseño e impresión

Marcelo Kohan

«Nuestra Memoria» es una publicación de la Fundación Memoria del Holocausto. Esta Institución no se hace necesariamente responsable del contenido de los artículos. Publicación de divulgación y distribución gratuita. Permitida su reproducción con mención de la fuente.

Montevideo 919

1019 • Buenos Aires • Argentina

Tel / fax 4811 3537

Tel 4811 3588

E-mail: fumemhol@einstein.com.ar

Editorial



David Fleischer
PRESIDENTE

La Fundación Memoria del Holocausto rinde homenaje al heroísmo y la bravura del puñado de desvalidos niños, jóvenes y envejecidos judíos que dijeron ¡Basta! a la horda nazi, rebelándose y enfrentando a la máquina asesina.

En miles de años de historia nunca hubo hechos tan horripilantes como la fuerza asesina nazi que segó la vida de seis millones de inocentes, entre éstos un millón y medio de niños.

Las sospechas de complicidad criminal de gobiernos, industrias y entidades financieras que son confirmadas una tras otra, hacen más necesario reiterar los reclamos y penar a los culpables en este largo camino en búsqueda de justicia.

Recordar. No olvidar. Con esta premisa esta Fundación asume la misión de mantener viva la memoria de la Shoá desarrollando programas de divulgación, en especial destinados a las generaciones jóvenes, a través de los colegios secundarios dependientes del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y con actos y seminarios alusivos en las provincias y barrios capitalinos.

Museo de la Shoá (Holocausto). La Fundación iniciará las obras que permitan la apertura de los primeros espacios para exposición y muestras durante el próximo mes de septiembre, coincidiendo con el penoso 60º aniversario del comienzo de la IIª Guerra Mundial.

El proyecto arquitectónico nos es ofrecido gentilmente por los arquitectos Berardo Dujovne y Silvia Hirsch.

“Manifiesto musical de confraternidad”. Estamos abocados a su organización que será una velada para tender un puente que, a través de la música, acerquen a pueblos de distintos credos.

El programa estará integrado por obras de carácter religioso hebreo y cristiano en arreglos sinfónicos (“Misa Criolla”, “Shlomo”, “Kol Nidre”, “Ave María”) y contaremos con la participación del afamado clarinetista Giora Feidman. Será una manifestación argentina, –compositor, intérprete solista y orquesta– reunidos por esta Fundación en el Teatro Coliseo, en el próximo mes de agosto.

A pesar de las críticas perspectivas que se anuncian en la economía del país, seguimos empeñados en el desarrollo de nuestros programas para sostener viva la memoria; devolver su **Nombre** a las víctimas; preservar la identidad de aquéllos que no dejaron descendientes y honrar el recuerdo de todos ellos.

Invitamos a Ud., a su Institución, a su Empresa, a acompañarnos en esta significativa misión. Apoye y participe de nuestra labor cotidiana; colabore con nuestro mayor emprendimiento actual, la construcción del Museo de la Shoá.

Actividades

Cierre del año 1998

El jueves 17 de diciembre de 1998 se llevó a cabo en la sede de esta Fundación, un brindis por la finalización de las actividades del año.

Se inició el acto con palabras de salutación del Presidente, Sr. David Fleischer quien invitó a encender las cinco velas correspondientes al 5° día de Jánuca. El Sr. Esterman recitó la tradicional oración de encendido de velas de Jánuca y a continuación, el Sr. Lichtig, la Sra. Dawidowicz, el Sr. Laufban y la Sra. Mesyngier completaron la ceremonia. La Lic. Oybin se refirió

al significado y trascendencia de la festividad.

Acto seguido, el Sr. Fleischer entregó al Dr. Gilbert Lewi una placa en agradecimiento por el compromiso desplegado durante su gestión como Presidente fundador de la Fundación Memoria

del Holocausto.

Asimismo, realizó una reseña de la tarea desplegada por la institución durante el año y expresó un cálido y sentido reconocimiento a los activistas, voluntarios y pasantes por el apoyo y dedicación, expresando además sus deseos de ver concretados nuestros más caros proyectos.



Proyectos para el ciclo 1999

MARZO

– Curso de capacitación a la delegación argentina “Marcha por la vida”.

ABRIL

- Marcha por la vida 1999.
- Curso de capacitación de docentes de escuelas medias de Capital Federal con vistas al proyecto **“Semana de la Shoá en Buenos Aires”**.
- Del 12 al 16 de abril “Semana de la Shoá en Buenos Aires”, actividad conjunta con INADI, DAIA y Embajada de Israel.
- 22 de abril, **Feria del Libro**, mesa redonda “60 años de la Shoá, la palabra después del horror”.
- Actos de conmemoración del **Iom Hashoá** (Día del Holocausto) en Buenos Aires y en comunidades educativas del interior del país.

MAYO

– Presentación del libro «Shoá» del Prof. Abraham Huberman.

JUNIO

Conferencia “Vínculos de Argentina con el Nazismo” a cargo del periodista Uki Goñi.

JULIO

– Presentación del CD sobre Shoá realizado por el Prof. Abraham Zylberman.

AGOSTO

– **Manifiesto Musical de Confraternidad**, con la actuación del Maestro Giora Feidman acompañado por orquesta sinfónica.

SEPTIEMBRE

- **“A 60 años del estallido de la II Guerra Mundial”** auspiciado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- **Museo de la Shoá**: apertura de la primera etapa.

OCTUBRE

– “La Alemania de hoy y el neonazismo” conferencia a cargo del Prof. Osvaldo Bayer.

NOVIEMBRE/DICIEMBRE

Capacitación de docentes de escuelas secundarias del país en la temática de la Shoá

Encuentros

Grupo de sobrevivientes.

Jueves 15 hs.

Coordinación:

Lic. Felunia Gelblum Regen.

Grupo de segunda generación.

Lunes 19 hs.

Para mayor información llamar a los teléfonos: 4811-3588/3537/6144.

Todo hombre tiene un nombre

Zelda

*Todo hombre tiene un nombre que
D's le dio,
que sus padres le dieron.
Todo hombre tiene un nombre
que su altura y su sonrisa le dieron,
que sus vestiduras le dieron.
Todo hombre tiene un nombre
que las montañas le dieron,
que sus murallas le dieron.
Todo hombre tiene un nombre
que el zodíaco le dio,
que sus vecinos le dieron.
Todo hombre tiene un nombre
que sus pecados le dieron,
que sus deseos le dieron.
Todo hombre tiene un nombre
que sus enemigos le dieron,
que su amada le dio.
Todo hombre tiene un nombre
que las fiestas le dieron,
que su trabajo le dio.
Todo hombre tiene un nombre
que el mar le dio.
que su muerte le dio*

Escrito con lápiz en un vagón sellado

Dan Pagiz

Trad. del hebreo: Eliahu Toker.

Aquí en esta encomienda
yo soy Eva
con mi hijo Abel
si ven a mi hijo mayor
Cain hijo de Adan
díganle que yo...

Siauliai (Schavli)

Schmuel Mintzberg



Siauliai era una ciudad importante en el oeste de Lituania. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, vivían allí aproximadamente 5.360 judíos. Durante los cuatro días transcurridos entre la invasión alemana a Siauliai y su capitulación el 26 de junio de 1941, mil judíos huyeron hacia el este. Otros mil judíos fueron asesinados por los alemanes y lituanos en las dos primeras semanas de la ocupación. A fines de julio de 1941, se estableció en Siauliai un ghetto; al frente del Judenrat estaba Mendel Leibowitz.

Las SS tomaron bajo su poder el ghetto en septiembre de 1943, y fue convertido en un campo de concentración. El 5 de noviembre, fue llevada a cabo una "Acción" y 574 niños, junto con cientos de ancianos y lisiados fueron enviados a su muerte. Los últimos judíos del ghetto fueron deportados al campo de Stutthof, en Alemania, en julio de 1944. La mayoría de ellos murieron.

Este testamento fue encontrado en el lugar del ghetto. Fue escrito en yiddish, en la víspera de la liquidación del ghetto.

"Declaramos que el 7 de julio de 1944 fue dada la orden de evacuar el ghetto de Siauliai. Queremos que las jóvenes generaciones conozcan nuestros nombres:

Shmuel Mintzberg, hijo de Shimon, de Lodz.

Su esposa Reisele, de la familia Sachs, de Vigova.

Su hermana Feiguele Sachs.

Fridele Nisselevitz, hija de Najum Zvi, de Vigova.

No sabemos dónde nos envían. En el ghetto, 2.000 judíos esperan la orden de partir. Nuestro destino es desconocido. Nuestro estado de ánimo es terrible.

Que el Reino de Israel sea establecido pronto en nuestros días."

Daniel Gater / Yad-Vashem,



Diarios del ghetto de Varsovia

La importancia de la documentación

En 1962, Wladyslaw Wojcek estaba por viajar con su esposa a los Estados Unidos. Antes de partir, volvió a revisar minuciosamente la granja de su padre. En el establo, dentro de un barril vacío de kerosene, encontró dos cuadernos y medio del diario de Jaim Aaron Kaplan.

Jaim Aaron Kaplan nació en Polonia en 1880, en el seno de una familia tradicionalista, y dominaba perfectamente el hebreo. Al acabar sus estudios se trasladó a Varsovia, donde fundó un colegio hebreo del cual salieron cientos de egresados. Desde 1933, y hasta su muerte en una de las "Acciones" que tuvieron lugar en el ghetto de Varsovia en 1942, Kaplan llevó un diario escrito en hebreo. El diario estaba formado por diez cuadernos. Seis de ellos, junto con una parte del clandestino archivo del ghetto de Varsovia "Oneg Shabat", que dirigía el Dr. Emmanuel Ringelblum, fueron entregados al Profesor Berl Mark por Wojcek varios años antes.

Sobre la importancia del diario de Kaplan, el Dr. Ringelblum escribe lo siguiente:

"El diario de Kaplan, escrito en hebreo, estaba formado por miles de páginas, y contenía un tesoro de información sobre lo acontecido diariamente en Varsovia: las experiencias de todo judío promedio de Varsovia en esos días, sus sufrimientos y sus sentimientos, su sed de venganza, todo esto está expresado fielmente por Kaplan en su diario."

El de Kaplan no es el único diario escrito en el ghetto, aun cuando sólo unos pocos llegaron a nosotros, principalmente de los ghettos de Varsovia y Lodz. El común denominador entre los diarios es el hecho que, aun cuando algunos de ellos eran diarios personales antes de la guerra, a medida que la situación empeoró y el exterminio de los judíos tomó proporciones inconcebibles, el individuo comienza a desaparecer de los diarios, pues ya carece de importancia. Los

redactores escriben imbuidos de una sensación de misión de representar a todos, y describen las atrocidades nazis como testimonio para las futuras generaciones.

"Siento que continuar este diario hasta el límite de mis fuerzas físicas y espirituales es una misión histórica que no debe ser abandonada. Mi mente está despierta y mi necesidad de registrar los hechos sigue viva, aun cuando no he comido en cinco días. Por lo mismo, no callaré mi diario." (El diario de Jaim A. Kaplan, 26 de julio de 1942).

La misma sensación de misión y de deber histórico puede percibirse también entre líneas en el diario de Rajel Auerbach, quien trabajó con el Dr. Ringelblum en el ghetto de Varsovia. Rajel comenzó a escribir su diario en agosto de 1943, con el deseo de documentar los terribles eventos para las futuras generaciones. Sus escritos del invierno de 1943-44, junto con otros textos, los enterró en los terrenos del



Leibush Berglass, estudiante de la Yes-hivá de Lublin. Cuando Hilel Seidman le explicó el contenido de su maleta, le dijo Jaim Leibush:

"Todo judío ansió siempre alguna memoria, un hijo que diga Kadish¹, que estudien la Torá a su memoria, que recuerden su aniversario. Hay quien deja un libro y quien un fondo (keren) para buenos fines. De cada uno queda una tumba, una lápida; pero ahora

jardín zoológico de Praga y en los campos de Mokotow. En abril de 1945, Rajel los recogió de la tierra, y los llevó con ella cuando emigró a Eretz Israel. Allí continuó con el trabajo de reunir testimonios y, en 1954, se convirtió en directora del Departamento de Testimonios de Yad Vashem. Mientras estuvo en el cargo, más de 3.400 testimonios, en diferentes idiomas, fueron registrados o grabados. Rajel Auerbach murió a mediados de los '70.

La primera versión del libro que escribió en 1943 se llama *"Junto al pueblo: crónica del luto por la pérdida de escritores y artistas judíos en Varsovia"*. Allí escribe:

"...y, considerando que en este momento pueden contarse con los dedos los hombres de letras que quedan con vida, y con ellos también los representantes de la ciencia y el arte judíos, y tampoco puede asegurarse su sobrevivencia, veo como mi obligación registrar lo que sé hasta aquí sobre su destino.

Para que algún día llegue a manos de amigos, o de cualquier judío en el mundo, y sepan lo que nos ocurrió; para que sepan quién murió antes y quien después, quien fue asesinado por un disparo, quien murió por una epidemia, quien en las llamas del ghetto ardiente; quien fue exterminado en Treblinka, quien en Chelmno, quien en las conocidas calles de su ciudad natal...

Series de nombres, una lista de inscripciones extraída de una fosa co-



mún; un rayo de luz iluminando momentáneamente retratos en los conjuntos de números de exterminio anónimos...

Mientras me mueva, envuelta por la niebla de las lágrimas, y expulsada a un mundo caótico y extraño... mientras pueda recordar y registrar..."

Aquéllos que veían el futuro sin ilusiones, comprendieron y trabajaron con la sensación de misión para documentar la pérdida y la destrucción del mundo judío. Hilel Seidman, quien finalmente llegó a Israel y actuó en la política, escribió un diario durante los días del ghetto de Varsovia, y acostumbraba ir a todos lados con las hojas de su diario. En la introducción al libro *"Diario del ghetto de Varsovia"* escribe que, cuando fue encarcelado, encontró en la celda al Rabino Jaim

fueron exterminadas familias enteras, borradas sin dejar memoria, sin nadie que diga Kadish por ellos, ni siquiera una tumba. Por ello debemos, al menos, preservar un registro de todos ellos; no sólo de los grandes rabinos, sino de cada judío, pues todos merecen que su nombre sea recordado; quedará, al menos, en algún lugar, un memorial escrito en papel de aquéllos que partieron..."

El deber de registrar los nombres de las víctimas nos fue encomendado por ellas mismas. Este es nuestro deber sagrado, en el cual hemos trabajado por más de 50 años. El deber sagrado de todo judío.

¹ Oración "in memoriam".

Daniel Gater, Yad-Vashem, Jerusalem.

La Rebelión Judía en Varsovia



De la carta de la Comisión Nacional Judía Polaca fechada el 24 de mayo de 1944, y que fuera enviada de Varsovia a Londres, por vías subterráneas:

En la noche del 18 de abril de 1943, primeras horas del día 14 de Nisan, comenzó la última acción de la espantosa tragedia del Ghetto de Varsovia... El movimiento combatiente resistió hasta la lucha final. A las dos de la madrugada, los alemanes redoblaron la guardia alrededor del ghetto, colocando a un soldado por cada 25 metros.

A eso de las 2.30 hs., nuestros vigías nos informaron acerca de la concentración de batallones alemanes dentro de la zona correspondiente al ghetto. A las 4, todos los hombres del movimiento combatiente estaban en sus puestos, listos para encontrarse

con el enemigo en cualquier momento. A las 6 de la mañana, cerca de 2.000 hombres de la S.S. irrumpieron en el ghetto, dirigiendo sus tanques y cañones livianos hacia el centro del barrio, junto con tres camiones repletos de municiones y varias ambulancias.

Los judíos habían desaparecido del ghetto. Todos se encontraban en "bunkers", túneles, cuevas subterráneas, etc. Sobre la tierra, sólo se encontraban los combatientes, quienes se atrincheraron en tres lugares estratégicos que vigilaban la entrada al ghetto desde tres de sus principales avenidas.

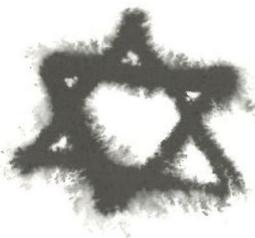
El primer encuentro tuvo lugar en la calle Nalewky. Hacia ella pudimos llegar dos grupos, por detrás de las barricadas. La lucha finalizó con nuestro triunfo. Los alemanes se retiraron,

dejando en el campo de lucha varios heridos.

Al mismo tiempo se llevó a cabo una importante refriega en el cruce de las calles Mila y Zamenhoff. Los muchachos, que se encontraban detrás de las barricadas levantadas en las cuatro esquinas, atacaron ferozmente a la columna central alemana, que entraba al ghetto. Después de los primeros tiros y las granadas arrojadas en medio de las estrechas filas de la S.S., las calles fueron evacuadas inmediatamente. Los verdes uniformes desaparecieron. Los alemanes se escondían en los negocios, o tras las puertas de las casas más cercanas. Un cuarto de hora más tarde, aparecieron grandes tanques que fueron acercándose a las posiciones defensoras; comenzamos a arrojarles bombas incendiarias con maravillosa precisión, el primero de la fila saltó por los aires; el fuego se desparramó rápidamente por todo el tanque, hasta que explotó. La máquina, se inutilizó y sus ocupantes quemáronse vivos.

Otros dos tanques temieron y retrocedieron rápidamente; con ellos escaparon desordenadamente los infantes que venían escondidos detrás. En esta lucha, los alemanes perdieron 200 hombres, entre muertos y heridos. Nosotros, sólo uno.

Al cabo de dos horas, los alemanes instalaron cañones livianos en el terreno que separa a los ghettos, y de allí abrieron fuego contra nuestras posiciones. Nos vimos obligados a abandonarlas, y los nazis aprovecharon para ocuparlas. Pero desde la acera



cuantos lugares, nuestras posiciones se fortalecieron; nuestros hombres subieron a los techos de las casas, y de allí impedían a los alemanes acercarse a los refugios... Estas plugot llevaron adelante también la ofensiva. Cada vez que los alemanes quisieron penetrar en el ghetto, fueron rechazados por los defensores, abandonando cientos de muertos en el campo de batalla...

Los alemanes recurrieron entonces a los cañones pesados, colocándolos en varias plazas de la ciudad, ubicadas frente al ghetto. Los lanzallamas escupían su rayo de muerte a la población. Los aviones que volaban por sobre el ghetto, comenzaron a bombardearlo con bombas incendiarias. Un gran fuego se desparramó por las cuatro alas del barrio, quemándose vivos miles de judíos.

Los judíos, en medio de la desesperación, saltaban a través de las ventanas desde lo alto de las casas; quien salía con vida del acrobático salto, era alcanzado por una bala nazi.

Los grupos de combatientes se vieron obligados a abandonar sus puestos. Fueron a la lucha partizana, cayendo sobre los alemanes que acechaban entre las ruinas. Las luchas continuaron durante todo el día y toda la noche, sin una interrupción siquiera. Los alemanes fueron conquistando calle tras calle, casa tras casa.

La situación fue empeorando. Casi no hubo bajas entre los partizanos. Lo que más dificultaba era la escasez de escondites, y sus fuerzas fueron debilitándose a causa de las luchas esporádicas e intermitentes.

Todo el ghetto estaba en llamas. El asfalto de las aceras se transformaba en alquitrán líquido. Despensas llenas de provisiones eran tragadas por el fuego. Los aljibes y pozos de agua, que tantos esfuerzos costaron construirlos, estaban repletos de escombros y ruinas de las casas destruidas.



Y lo más importante de todo: el fuego nos arrebató las pocas reservas de municiones que nos quedaban.

De a grupos, los combatientes rebuscaban entre los escombros cascos y uniformes alemanes; se envolvían los pies para no dejar oír el ruido de sus pasos y caían sobre los nazis, que aparecían por las calles...

Con ayuda de perros de policía y detectores, los nazis de la S.S. localizaron en seguida los refugios subterráneos judíos. El 8 de mayo rodearon, por sus cinco entradas, al principal refugio del movimiento combatiente, en la calle Mila.

A. Vilner, dirigiéndose a los valientes, les dijo que era preferible perder las vidas antes que entregarse vivos a esos perros. Rotblat fue el primero que pegó un tiro a su madre, y luego se suicidó. Aquí cayó la mayor parte del Movimiento Combatiente Judío, con su comandante Mordejai Anilevich al frente.

Sólo pudieron salvarse unos 80 hombres, quienes sucumbieron posteriormente en los encuentros sostenidos en el barrio cristiano, o en la lucha partizana por los bosques. ■■■■

De Exterminio y Rebelión, ed. K.K.L. C.J.S.A., Buenos Aires, 1953.

A 60 años del estallido de la II Guerra Mundial

Los sobrevivientes recuerdan...

Sobrevivientes entrevistados

Gina Ladanyi, Eugenia Unger, Juan Lichtig

1. ¿Qué recuerda del 1º de septiembre de 1939?

- ...Unos días antes ya se hablaba de un posible ataque alemán, pero cuando se produjo el estallido de la guerra nos dio mucho miedo, nadie estaba preparado.
- ...Cracovia se entregó sin un solo disparo. Las cosas que se contaban de lo que ya estaba ocurriendo en Alemania era increíble.
- ...Tarnow, con 60.000 habitantes, fue bombardeada por la aviación alemana. Había destrucción, llamas...
- ...Recuerdo que los alemanes se dedicaron a cortarles la barba y "peies" a todos los judíos, con cuchillo. Para Polonia, la guerra terminó antes de empezar.

2. ¿Dónde se encontraba Ud. ese día?

- ...Estaba en casa con mi familia.
- Fueron momentos muy dolorosos. El futuro empezaba a tornarse incierto, especialmente para los judíos.
- ...Ya el primer día los alemanes entraron a mi casa y pegaron "hasta sangrar" a mi padre y hermano.

3. ¿Qué información había acerca de lo que estaba ocurriendo?

- ...En la radio se escuchaban los discursos incendiarios de Hitler y su ministro de propaganda Goebbels, que anunciaban los avances alemanes en todos los frentes.

No podíamos creer en el "blitzkrieg" (guerra relámpago) que anunciaban la llegada de los nazis.

- ...Recuerdo la proclama hecha por radio, de François Rosay —estrella del cine francés— rogando a las madres y esposas para que estimularan a sus hombres a parar la guerra.
- ...Las rutas estaban atestadas con el ejército polaco en retirada, la población civil se escapaba ante el avance alemán, hacia el este, hacia la frontera rusa buscando así salvarse de esta invasión. Escaseaba el agua y las noticias sólo consistían en los comunicados alemanes.

4. ¿En qué cambió su vida a partir de entonces?

- ...Mi vida cambió radicalmente. De ser ciudadanos libres, que podíamos estudiar, trabajar, vivir... nos convertimos en judíos despreciados, denigrados, culpables...
- ...Nuestro mundo se destruyó.
- ...Nos obligaron a realizar trabajos forzados, nos encerraron en ghettos y campos de concentración, nos llevaron a las cámaras de gas. Soy el único sobreviviente de mi familia.
- ...Nunca olvidaré el daño que los nazis nos hicieron.





“La vida es bella” Un film polémico

La exhibición de “La vida es bella”, de Roberto Benigni, generó un interesante debate y una comprometida polémica entre los sobrevivientes así como también entre todos los miembros de nuestra institución, expresándose opiniones encontradas. Este intercambio de ideas es altamente positivo ya que posibilita abrir una discusión fructífera sobre temas tales como los límites de la libertad creadora del artista, dado lo conflictivo que resulta expresar con respeto y ética el dolor de la shoá.

¿Es posible transmitir con el arte tanto dolor sin trivializarlo ni banalizarlo y sin generar impactos emocionales violentos y efectistas?

Queda abierta la discusión y el debate entre nuestros lectores.

La moral del fabulador

por Sergio Wolf

En el epílogo del film **Noche y Niebla** (Resnais, 1956), mientras la cámara dejaba los sitios del horror, el narrador decía su texto final: “Y finalmente estamos nosotros, que miramos sinceramente estas ruinas como si el viejo monstruo concentracionario estuviese muerto bajo los escombros, y fingimos esperanzarnos con esta imagen que se aleja como si estuviésemos curados de la peste de los campos, nosotros que fingimos creer que eso pertenece a una sola época y a un solo país, y que no pensamos en mirar a nuestro alrededor, y que ya no escuchamos esos gritos interminables”

Si aquella obra de Resnais hablaba sobre cuánto se sabía o se creía saber, treinta años más tarde, el director de Shoah, Claude Lanzmann, volvía sobre la idea, al sostener: “cuando muchos judíos me dicen que no quieren ver mi film porque ya saben todo, me río. Sólo conocen una cifra: seis millones de judíos muertos”.

La primera película, entonces, articulaba las imágenes del horror con textos de una belleza poética inversa, trabajando la recuperación y la búsqueda de sentido de films de archivo; la otra, operaba desde el puro presente, partiendo desde la conciencia de la imposibilidad de contar, de asir, de nombrar la shoah. Ambos films tenían dos premisas: una, rebatir el lugar común del “ya sé todo”; otra, recuperar una historia colectiva.

Ficcionalizar, enmascarar

Hace cinco años, Steven Spielberg marcó un punto de giro en el tema, cuando su película **La lista de Schindler** rescató del olvido la historia del exterminio judío no sólo desde la ficción -que ya tenía decenas de expo-

nentes cinematográficos, durante años-, sino desde la historia individual, desde “un caso” cuya anormalidad daba lugar a una confusión de penosas consecuencias, que se creyera que “los judíos, al final se salvaron”. Más allá de que Spielberg construía una espléndida metáfora, convirtiendo la fábrica de la muerte en la fábrica de la vida de Schindler, el director tomaba dos decisiones cuestionables. La primera, realizar su film de ficción en blanco y negro, tratando de “hacerlo pasar” por un documental. La segunda, su voluntad de alivianar o escamotear la muerte, ya sea cuando el rabino no podía ser ejecutado al fallar las armas nazis, o bien, más gravemente, cuando las mujeres llegaban a Auschwitz y al entrar en la cámara de exterminio en lugar de gas zyclon, salía agua.

El caos de **La vida es bella**, de Roberto Benigni, parece venir a continuar por otros medios la idea de evitar la muerte, de que con imaginación todo es posible -incluso en los campos de exterminio-, de que es lo mismo “sustituir” que “decir”.

Acerca de la idea de "documento"

Evidentemente, los films de ficción no tienen por qué hacerse cargo de su carácter de "documento". El hecho de que hace veinte o treinta años los historiadores recurran a la ficción como material histórico, que lean los films inscriptos en distintas épocas como "miradas" sobre momentos específicos de la humanidad, no debería generar mayor responsabilidad sobre esos directores. Sin embargo, **La vida es bella**, lleva esta despreocupación a un límite extremo, al límite intolerable de la adulteración. Son imprescindibles, aquí, algunos ejemplos.

Para ver el contrabando informativo de Benigni -y más allá de que sus judíos han perdido aquí toda pertenencia simbólica, todo potencial cultural y toda dimensión religiosa- puede citarse el diálogo del padre Guido con su pequeño hijo Giosué, cuando bajan la persiana de su librería y aparece allí la leyenda "negocio judío". Guido le explica a Giosué que hay gente que segrega porque sí, que un día él va a impedir la entrada de los visigodos. El chiste, así expuesto, traiciona un eje nuclear que permite una comprensión más precisa del tema: los motivos del exterminio no fueron un "capricho que recayó en los judíos". Había una justificación racial, cultural y fundamentalmente económica - como queda claro en el film **Shoah** - en la bestialidad nazi.

Más allá de las situaciones absurdas donde Guido elude el odio nazi, está presente la idea de que juego e imaginación resuelven cualquier problema. La idea de juego reemplaza el vivir, la ficción -entendida en el sentido de mentira- suplanta la experiencia, la imaginación es la manera de no hacerse cargo de la muerte. Si los otros dicen la verdad y Guido la mentira, no sería un problema si quedara claro que Guido es un fabulador. La cuestión se plantea porque Guido *desmiente* lo que dicen los otros. Des-

miente cuando su hijo dice que hacían jabón y botones con los judíos, desmiente la ferocidad de las órdenes con un juego privado.

Más aún: Guido -análogamente a los neonazis, para quienes "el holocausto nunca existió"- desmiente la idea de que en los campos la gente era aniquilada o gaseada, en dos momentos que debieron exponerse de otro modo. Uno, es cuando Guido ve lo que suponemos es una montaña de *cadáveres*, mostrado con vocación indolora incalificable, como una escena alucinada por él, que no dice nada y luego sigue viviendo como si nada. El otro momento, es la muerte de Guido, que nunca se ve, como si lo construyera como mito, o como alguien que es capaz de *vencer* a la muerte concretamente, no sólo a través de darle vida a su hijo. Es decir: no se trata de pedirle a Benigni un festival de explícitos, de exigirle que incluya hornos crematorios o fosas comunes; sí se trata de pedirle que no convierta el genocidio de los campos en la kermesse de un parque de diversiones.

El decir indirecto

La recepción de **La vida es bella** agradeció que Benigni esquivara el problema de representación mediante sobreentendidos, por aquello de que el arte tiene más potencia cuando utiliza un lenguaje indirecto.

En **El gran dictador**, en 1940, cuando todavía no habían tomado estado público los pormenores de los campos, Chaplin empleó metáforas que de tan visibles casi dejaban de serlo, jugando con las alusiones y con el globo terráqueo. Al llegar al desenlace, sin embargo, daba por concluido el juego, hacía un primer plano de su rostro, miraba a cámara -es decir, a los ojos del espectador- y daba un discurso directo, frontal, porque la situación lo requería.

En **Shoah**, había otro notable empleo de la metáfora, a pesar de que

se trataba de una película que hacía del detalle y la precisión sus armas fundamentales. Después de que un lugareño recorría lo que habían sido los límites del campo, el hombre señalaba unos árboles que a lo lejos eran mecidos por el viento. La cámara se detenía en ellos, mientras se explicaba que allí había fosas comunes y que, para disimularlas, los nazis habían puesto allí esos árboles. Así, los árboles funcionaban como metáfora legible y cristalina: en vez de los cuerpos había *otra cosa* que estaba en su lugar, substituyéndola.

Inversamente aunque intenta emular a Chaplin, **La vida es bella** lleva el juego hasta el final, sin pistas para que el espectador entienda que todo es una broma, una exaltación de la voluntad de vivir gracias a la imaginación. Janusz Koroczek yendo a la muerte con los niños, o Anna Frank dejando su dolor en un diario, y muchos otros, más o menos anónimos, también tuvieron imaginación, pero terminaron sus días en los campos. Pero Benigni, desgraciadamente, no siente ni una pizca de esa responsabilidad con el futuro.

Por otro lado, la supuesta habilidad de Benigni para aludir, para esquivar la mostración y el decir directo, no es más que un instrumental para la anestesia y el olvido: no hay un más allá que el film construye, no hay participación del espectador que decodifique -como en el film **Shoah**, incluso como en **La lista de Schindler**- algo que el relato no le ofrece. Todo lo que posee **La vida es bella** es lo que se ve en el film. Como quedó dicho, no es lo mismo un decir indirecto que una adulteración. Es que la muerte fue la muerte y la vida en los campos fue la vida en los campos. Que Benigni haya elegido un campo de concentración como escenario, no es una decisión más, sino una decisión que conlleva responsabilidad. Una palabra, responsabilidad, que no parece ser de sus preferidas.

¿Cómo contar la Shoá?

por Ricardo Feierstein

La película del italiano Roberto Benigni, recién estrenada en Buenos Aires, viene acompañada de ruidosas polémicas. Cuestionada y aplaudida casi por partes iguales, fue elaborada con la ayuda de la comunidad judía de Milán y premiada en Israel, pero enfrenta la oposición de quienes lo acusan de trivializar a la Shoá, presentando una historia inverosímil y con arrebatos cómicos que esquiva la presencia del exterminio y la maldad.

Tres enfoques posibles

En realidad: ¿cuál es la manera más eficaz de contar esa historia?

Hablamos de ejemplos potables y estéticamente valiosos, no de series americanas con malos y buenos, gestos teatrales y recorridos anímicos imposibles (al estilo de la serie "Holo-causto", de Marvin Chomsky).

La primera opción puede ser representada por "La lista de Schindler", de Steven Spielberg. A partir de una historia real, el guión y la realización presentan un film de gran espectáculo, que también "desdramatiza" la Shoá al mostrarla como mezcla de horror e historia con final feliz. Este tipo de relato obtiene un enorme éxito y, en

opinión estadística, posibilita que amplios sectores de público -sobre todo no judío- tomen contacto con una realidad histórica que en general, ignoraban.

La segunda opción, claramente simétrica y opuesta a la anterior, está representada por las nueve horas de "Shoá", el film de Claude Lanzmann. Con un criterio infinitamente superior en lo conceptual, elude mostrar una sola escena de horror o violencia y sólo (¿sólo?) pasea su cámara indagadora por testigos y protagonistas de aquello que sucedió. El efecto es demoleedor, de mucho mayor alcance en el interior de cada espectador, pero limitado a especialistas y amantes del cine, numéricamente mínimos frente a Spielberg.

Podría concluirse que ambas ópticas son útiles y necesarias, se complementan para públicos y profundidades distintas.

La tercera tendencia, inaugurada por "El gran dictador" y que Benigni pretende ahora continuar, aún a cierta distancia creativa y conceptual del maestro, camina por una delicada cornisa. No bromea sobre el horror, es cierto, sino sobre la vida en general - en la primera parte- y sobre los nazis psicóticos en particular -en la segunda-, encabalgada en una visión absurda de una realidad que no puede ser observada con lentes normales.

Pero existe otra sutileza aún. No hay aquí reivindicación "tranquilizadora de conciencia", al estilo del que Bettelheim denuncia en el "endiosamiento" de la historia de Ana Frank, encerrada con su familia y aislada del mundo y propuesta como modelo de comportamiento porque "en lo esencial el hombre es bueno". Pero tampoco algún mensaje sobre la necesidad de resistir, desparramar lucidez, luchar por la dignidad con las armas en la mano, no dejarse avasallar, como pretenden los adherentes de la nueva manera de estudiar el así llamado Holocausto.

Porque, ¿qué es, en definitiva, re-



sistir? Lo que Guido realiza con su hijo ¿es una forma de combate. o una denegación del mundo, un cerrar los ojos para negarse a admitir el horror cotidiano? ¿Existe una "necesidad pedagógica" de fabricar héroes de continuo para explicar el mal? Mordejai Anilevich, el comandante de la insurrección del gueto de Varsovia, ¿debe reemplazar o complementar la figura de Emmanuel Ringelblum, el incansable archivista e historiador de esa época?

"Es estúpido afirmar que la muerte en las cámaras de gas, es menos valerosa que la muerte en combate. Al contrario, es más terrible y difícil. Pola Lifszyc, que subió voluntariamente al vagón de condenados para no abandonar a su madre que iba a ser gaseada, fue tan valerosa como los que eligieron morir combatiendo. Hizo lo mismo que Janusz Korczak, a quien todo el mundo recuerda, pero ¿quién habla hoy de Pola Lifszyc?"

Estas son las palabras de Marek Edelman, subcomandante de la rebelión del gueto de Varsovia, el único sobreviviente de esa gesta heroica, durante su visita a Buenos Aires en 1995. Seguramente, él coincidiría en que la opción individual de Guido frente al nazismo fue tan valerosa como la de cualquier combatiente y merece ser reivindicada.

El tema de la transmisión de la Shoá a las nuevas generaciones en cambio, amerita una discusión más profunda. ■■■■■

Extracto del artículo publicado en Mundo Israelita del 2/99.

Reflexiones de un sobreviviente

La vida podría ser bella

Por Charles Papiernik

"La vida es bella" ¿Es eso cierto?

La película del director italiano Roberto Benigni es una visión respetuosa alrededor de algunos efectos de la Shoá. Pero no es la Shoá. No es ni pretender ser —así lo ha declarado el mismo creador— una visión histórica ni política del genocidio nazi sobre los judíos. En el film no está la Shoá.

Él lo aclara una y otra vez: "soy un director de cine y no un historiador". La película es sólo una fábula, un cuento infantil, similar a los que su propio padre, que pasó dos años encerrado en un campo de trabajo, le relataba a sus hijos cuando eran niños.

La crítica mundial —y la argentina— está muy dividida frente al film. Para algunos, representa el triunfo de la vida frente a la maldad. Para otros, es inmoral e irrespetuosa con el recuerdo de los que atravesaron ese infierno.

Pero los detalles de esta recreación no siempre coinciden.

Veamos: todos los prisioneros tienen vestimentas similares a las que se usaron en los campos de la muerte de Auschwitz y Birkenau. Y los guardiases SS son similares en su presentación, aunque fueron mucho más sanguinarios en la realidad. Pero aquí acaban las semejanzas. No se visualiza el horror, ni los muertos de cada minuto, ni las selecciones para la cámara de gas, ni los trenes que llegaban cada vez más cargados de judíos de toda Europa, de los cuales el ochenta por ciento fueron directamente conducidos a la muerte en las cámaras de gas.

Así fueron quemados y gaseados un millón y medio de niños. No se percibe ese abismo de crueldad, que

se repitió —recuerdo— en el caso de miles de gitanos, a quienes vistieron con sus mejores ropas y, al compás de la música, los entraron en filas para ser gaseados. Tampoco se ven las últimas y terribles "marchas de la muerte", que exterminaron buena parte de los últimos sobrevivientes, ya casi terminada la guerra.

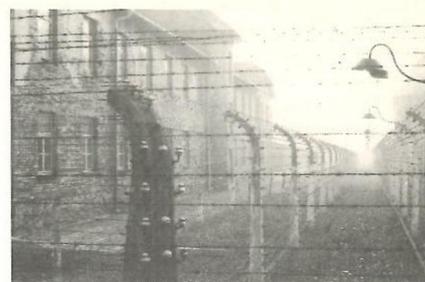
El mío es un punto de vista particular, el de alguien que ha atravesado ese infierno que aparece retratado. Para mí, la Shoá es algo sagrado, que tengo siempre ante mis ojos, días y noches: una cuestión a la que uno no puede acercarse de cualquier manera.

¿Es posible decir "la vida es bella" cuando recuerdo que mi hermano Faivel vino a contarme que iba a lanzarse contra el alambrado electrificado, para terminar con ese infierno, y yo me puse contento por su decisión? ¿Se entiende? Quiere decir que, en ese instante, la muerte era mejor que la vida. La muerte era bella, porque representaba el final de los sufrimientos...

Para un sobreviviente que ha tenido miles de cuerpos muertos entre sus manos, es difícil pensar que lo bello es la vida. Nos hacían llevar los cadáveres con carretillas, o simplemente colgados de los hombros, hasta zancas donde los quemarían. Eran cuerpos que estaban allí tirados, en el barro, y a veces uno encontraba un conocido entre ellos. Y una vez uno de estos moribundos que conservaba un resto de vida, alzó sus brazos y me tomó del cuello. Yo tuve un sobresalto, aterrado, y él comprendió mi estado y murmuró: "no temas, no voy a hacerte nada..."

¿La vida es bella?

De modo que con esta película puede ocurrir, sí, que el espectador común quiera saber más sobre la Shoá. Pero también puede suceder que trivialice el horror, que diga "al final no fue para tanto..."



En el fondo, el film de Benigni me gusta, no me parece irrespetuoso. Pero a la vez, estoy decepcionado, porque no habla algo más de lo que realmente fue la Shoá.

No quiero que la memoria de nuestros mártires sea perjudicada, ellos merecen algo mejor. Cada uno de ellos es un héroe inocente, ninguno había hecho nada para merecer ese final. Y en la película faltan el horror real cotidiano y el horror del final de esa pesadilla. Todo no terminó en Auschwitz con la "feliz" llegada de un tanque americano...

Aquí, en la película, el padre hace creer a su hijo de 5 años que todo es un juego, que en ese campo no pasa nada. El niño lo cree y, salvo la tragedia del último día —cuando matan a su padre— todo termina bien, con un happy end que incluye el reencuentro con su madre, montado en el tanque que cree haber ganado por su obediencia a las reglas del juego inventadas. Sí, pareciera que la vida puede ser bella.

Nuestra liberación real de los campos de la muerte no fue así. Volvimos unos pocos, muy pocos, y la mayoría murió en las últimas y crueles "marchas" que organizaron los nazis.

Deseo que los que vean esta película italiana se asomen a la verdad sobre lo sucedido. Y que también comprendan que el racismo y la discriminación son lo peor que ha producido la humanidad. Todos los hombres y mujeres del mundo somos iguales, nacimos y morimos iguales. El resto es un absurdo.

Así piensa un sobreviviente de cuatro años pasados en los infiernos de Auschwitz, Birkenau y Oranienburg. Ojalá podamos construir un mundo mejor, un mundo donde "la vida podría ser bella". Todavía no lo es. Tenemos que trabajar mucho para conseguirlo.

"Mundo Israelita"

Hitler amenaza a los judíos

Prof. Abraham Huberman



Después del episodio de la "Noche de los Cristales" (9 de noviembre de 1938) la situación de los judíos en Alemania se fue agravando día a día. Es correcto decir que a partir de ese hecho se fueron dando las condiciones que llevaron más adelante al Holocausto. Se adoptaron medidas gravísimas contra los judíos de Alemania, haciéndolos corresponsables por el asesinato ejecutado por Herszl Grynszpan en París. Además, les impusieron una multa colectiva de mil millones de marcos y treinta mil judíos fueron detenidos y enviados a campos de concentración. En las reuniones en las que participaron Goering y otros altos líderes nazis se debatió qué medida sería más conveniente adoptar contra los judíos: encerrarlos en ghettos, prohibirles que viajen en los mismos vagones donde viajaban ciudadanos "arios", privarlos totalmente de medios de subsistencia, etc.

Pero resulta ampliamente significativo que las opiniones más importantes, las que se publicaban en la

prensa nazi interna —que no estaba destinada al gran público— eran las que realmente reflejaban el verdadero estado de ánimo y las intenciones respecto de los judíos. El periódico *Das Schwarze Korps*, órgano de la S.S. decía abiertamente:

"Adoptemos ahora una solución definitiva de la cuestión judía, ya que esto se impone, no debemos prestar atención a las protestas del mundo, y, en definitiva, ninguna fuerza del mundo entero podrá detener esta decisión". Esto fue escrito el 24 de noviembre de 1938, apenas quince días después del sangriento pogrom. El amplio público en Alemania no se enteró y, por supuesto, tampoco lo supieron los judíos.

Alemania estaba en un estado de ánimo muy alto. En ese mismo año, habían anexado Austria y luego sobrevino la crisis de los Sudetes, que terminó con la vergonzosa capitulación de Inglaterra y Francia en el Acuerdo de Munich, en el que obligaron a Checoslovaquia a entregar esa región,

quitándole de esa manera las garantías que le habían otorgado en la década del veinte. Hitler había asegurado en esa oportunidad, que *"ésa era su última exigencia"*, que ya no reivindicaría para Alemania ningún otro territorio en Europa. Sólo ingenuos totales pudieron haberle creído.

Inmediatamente comenzó a ejercer presión sobre Polonia que también contaba con las garantías de Inglaterra y Francia respecto de su independencia, aunque no respecto de su integridad territorial.

Simultáneamente siguió presionando a Checoslovaquia con el objeto de desintegrarla totalmente. Esto lo logró en marzo de 1939. En ese interin se realizaron varios encuentros entre representantes checos y el mismo Hitler. Uno de ellos tuvo lugar el 21 de enero de 1939, entre el ministro checo Chwalkowsky y Hitler. Como sucedía siempre, aunque Hitler hablara de cualquier asunto, finalmente desembocaba en el tema judío, porque para él ésa era la razón prime-

ra y última de todos los problemas. Si en Europa había problemas, si había enfrentamientos, si había peligro de guerra, pues los judíos estaban detrás de esos manejos. Así fue como le dijo al ministro checo que *"nosotros aniquilaremos a los judíos. No lograrán escaparse como ocurrió el 9 de noviembre"* -(de 1918), fecha en que terminó la Primera Guerra Mundial. *"El día de rendir cuentas ha llegado"*. Algo semejante le dijo Pirrow, ministro de relaciones exteriores de la Unión Sudafricana.

Pero la expresión más elocuente, la que de ninguna manera puede ser negada fue filmada y se puede ver en infinidad de películas documentales, es el discurso que pronunció ante el Reichstag (parlamento alemán) el 30 de enero de 1939, en el sexto aniversario de la llegada de los nazis al poder. Es interesante mencionar que en su época, ese discurso fue considerado como uno de los más moderados pues allí Hitler lanzó una serie de ofrecimientos para *"asegurar la paz en Europa"*, pero el fragmento referido a los judíos tiene una importancia especial, como se podrá apreciar. Dijo así:

"De esta manera Europa no estará tranquila hasta que se solucione la cuestión judía. Existe una posibilidad razonable de que tarde o temprano se logre un consenso en Europa respecto de esta cuestión, inclusive entre países que generalmente no llegan fácilmente a un acuerdo. En el mundo hay centros de colonización para la mayoría; de una vez para siempre es necesario acabar con la pretensión que Dios ordenó al pueblo judío vivir en territorios determinados, como parásito en el cuerpo de otros pueblos y aprovechar su trabajo creativo.

El judaísmo deberá adaptarse a la actividad directa y creativa como los otros pueblos; de otra manera se perderá en medio de una crisis de gravedad inconcebible.

En este día quisiera decir otra cosa, conviene que lo recuerden todos, no solamente nosotros los alemanes; en el curso de mi vida con frecuencia he hecho profecías y la mayoría de las veces fui ridiculizado. En los días de mi lucha por llegar al gobierno, el pueblo judío



fue el primero en recibir mis profecías con explosiones de risa, cuando por ejemplo, anuncié que un día llegaría a dirigir la nación y el pueblo alemán y entonces lograría, entre otras cosas, también solucionar la cuestión judía. Estoy seguro que esa ola de risa de los judíos ya se les paralizó en las gargantas.

Hoy quisiera profetizar nuevamente: si la plutocracia judía internacional, lograra una vez más conducir a los pueblos a una guerra mundial, el resultado no será la bolcheviquización del mundo y con ellos el triunfo del judaísmo, sino la aniquilación de la raza judía en Europa (...)"

Diversos autores han tratado de darle distintas interpretaciones a este discurso.

Es imposible, según nuestro entender, salir del significado literal de esta amenaza.

Fiel a sus postulados desde el Mein Kampf (Mi Lucha), Hitler se acercaba paso a paso al objetivo que se había propuesto.

Faltaban todavía exactamente siete meses para el comienzo del ataque a Polonia que ocurrió el 1º de septiembre de 1939, pero las líneas principales ya estaban señaladas. En caso de estallar la guerra –eso sería según Hitler– por la culpa exclusiva de los judíos que pretendían de esa manera arrojar a los pueblos en una sangrienta conflagración, de la cual Hitler no era en absoluto responsable. Todo lo que había sucedido hasta ese momento en Alemania, a pesar de su enorme gravedad, iba a ser superado hasta el infinito más adelante.

Hay quienes afirman que Hitler en realidad no quería matar a los judíos. Lo que deseaba es que se fueran de Alemania, dejando, por supuesto detrás suyo, todos sus bienes. Esto es lo que sucedió mayormente hasta ese momento y si observamos la cantidad de emigrantes judíos entre 1933 y

1939, por ejemplo, comprobaremos que durante 1938 y 1939, solamente salieron de Alemania, casi 100.000 judíos, lo que representa un poco menos de la totalidad de los judíos que salieron hasta ese momento. Esto también indica que los judíos de Alemania estaban bien alertas de lo que estaba sucediendo y no se hacían más ilusiones acerca de su futuro en ese país. Pero es necesario agregar que así como creció mucho el número de judíos que salió de Alemania, paralelamente crecieron también las dificultades para ingresar a otros países, con lo cual quedaba frenada la posibilidad de alejarse del peligro inminente.

Otro punto que tenemos que tomar en cuenta es que con la anexión de Austria en 1938 y la desmembración de Checoslovaquia un año después, el número de judíos bajo dominio nazi no disminuyó, sino que aumentó.

Hitler sabía muy bien que si atacaba a Polonia, que albergaba a más de tres millones de judíos, la posibilidad de que una parte de los judíos se vaya, quedaría reducida a cero. Es pues en este contexto que debemos considerar el discurso de Hitler. Las futuras guerras que Hitler planeaba y que incluían invariablemente propósitos genocidas, significaba un peligro mortal para los judíos pero haciendo gala de su paranoia, Hitler invertía los términos: no era él el que amenazaba a los judíos, sino que los judíos lo amenazaban y las "profecías" acerca de las que se jactaba ya no iban a producir más risas.

El asesino psicópata estaba anunciando a voces, frente al parlamento dócil que sólo se limitaba a aplaudir estrepitosamente ante cada palabra que decía, que se proponía asesinar a los judíos de Europa, por lo menos. Quedaban avisados. Si alguien no lo interpretó así e intentó darle otro significado más moderado, se equivocó totalmente. ■■■■■

MUSEO DE LA SHOÁ



Iniciación de las obras

Próximamente se iniciarán las obras del museo de la Shoá.

Se habilitará en la primera etapa, la planta baja del edificio de Montevideo 919, donde se expondrán muestras y objetos vinculados al tema que nos convoca. Asimismo, se realizarán proyecciones testimoniales, filmicas, audiovisuales, etc.

Se preve también un ámbito de reflexión y recogimiento que permita al visitante conectarse en forma profunda con las vivencias que este lugar le despierten.

La construcción del Museo de la Shoá viene a colmar una sentida necesidad de la comunidad en general, de erigir un espacio de homenaje y recordación de nuestras víctimas y mártires, así como de estudio e investigación sobre las condiciones socio-históricas, culturales y políticas que posibilitaron y condicionaron tanto horror.

La política de transmisión de nuestra institución, no se basa en una exhibición obscena y patética del horror. Por el contrario, de lo que se trata es de una muestra educativa, simbólica, que posibilite al visitante tomar un contacto vivencial con esta temática.

La visita al museo despertará inquietudes, motivará reflexiones y permitirá conocer material testimonial e histórico de primer orden, el que refleja con rigor y claridad, los hechos tal cual acontecieron.

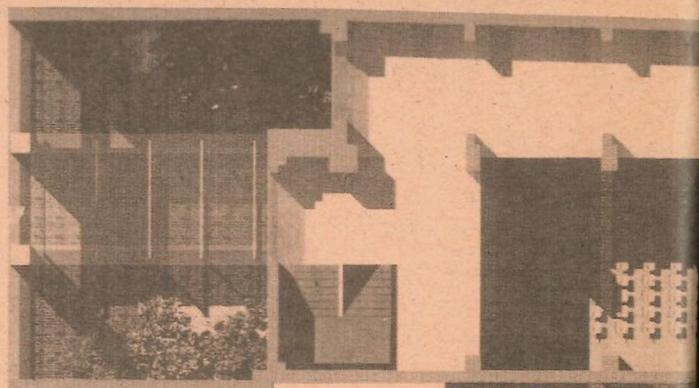
Las muestras exhibidas, proyecciones fílmicas, expresiones artísticas, conferencias, etc. ayudarán a que las nuevas generaciones puedan entender mejor lo sucedido.

El guión museográfico ha sido elaborado con el asesoramiento de especialistas de nivel académico de excelencia en el área histórica, filosófica y museográfica. Asimismo, mantenemos un intercambio y colaboración con los más importantes recordatorios de la Shoá en el mundo, tales como Yad Vashem, Museo del Holocausto de Washington, Centro de Documentación Judía Contemporánea de París, Topografía del Terror en Berlín, entre otros.

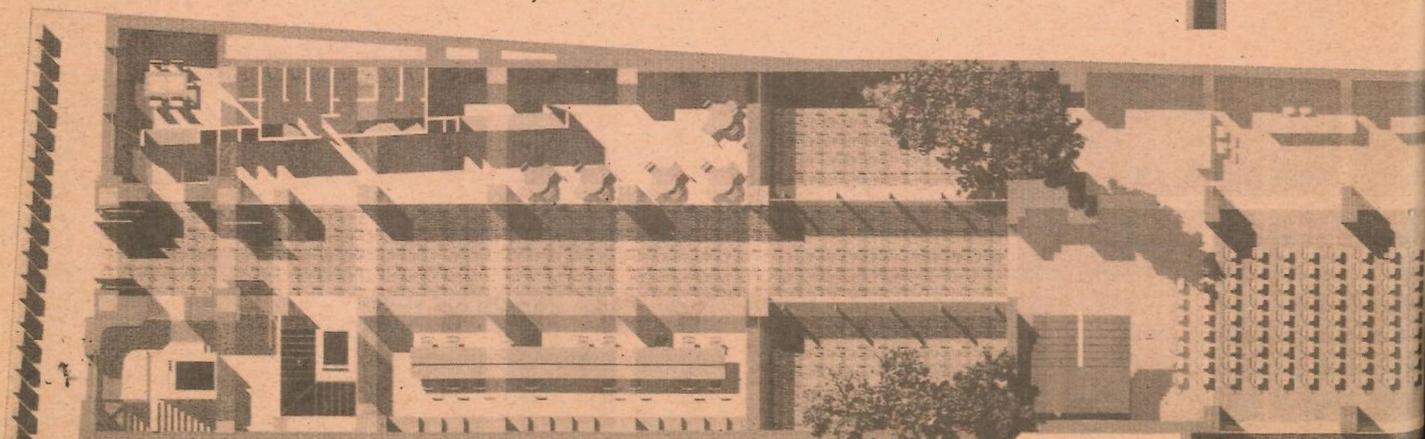
El Museo de la Shoá en Buenos Aires, aspira a transformarse en un ámbito convocante, con el objetivo de transmitir la singularidad de la Shoá (Holocausto) y trascender desde nuestra especificidad, con un mensaje que nos hermana con todos aquellos que luchan contra el racismo, el odio y la xenofobia.

Arquitectos
Dujovne Hirsch
y Asociados

Grinberg, Dwek,
Sartorio, Iglesias
Arquitectos

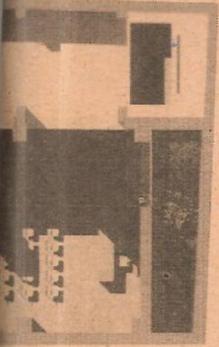
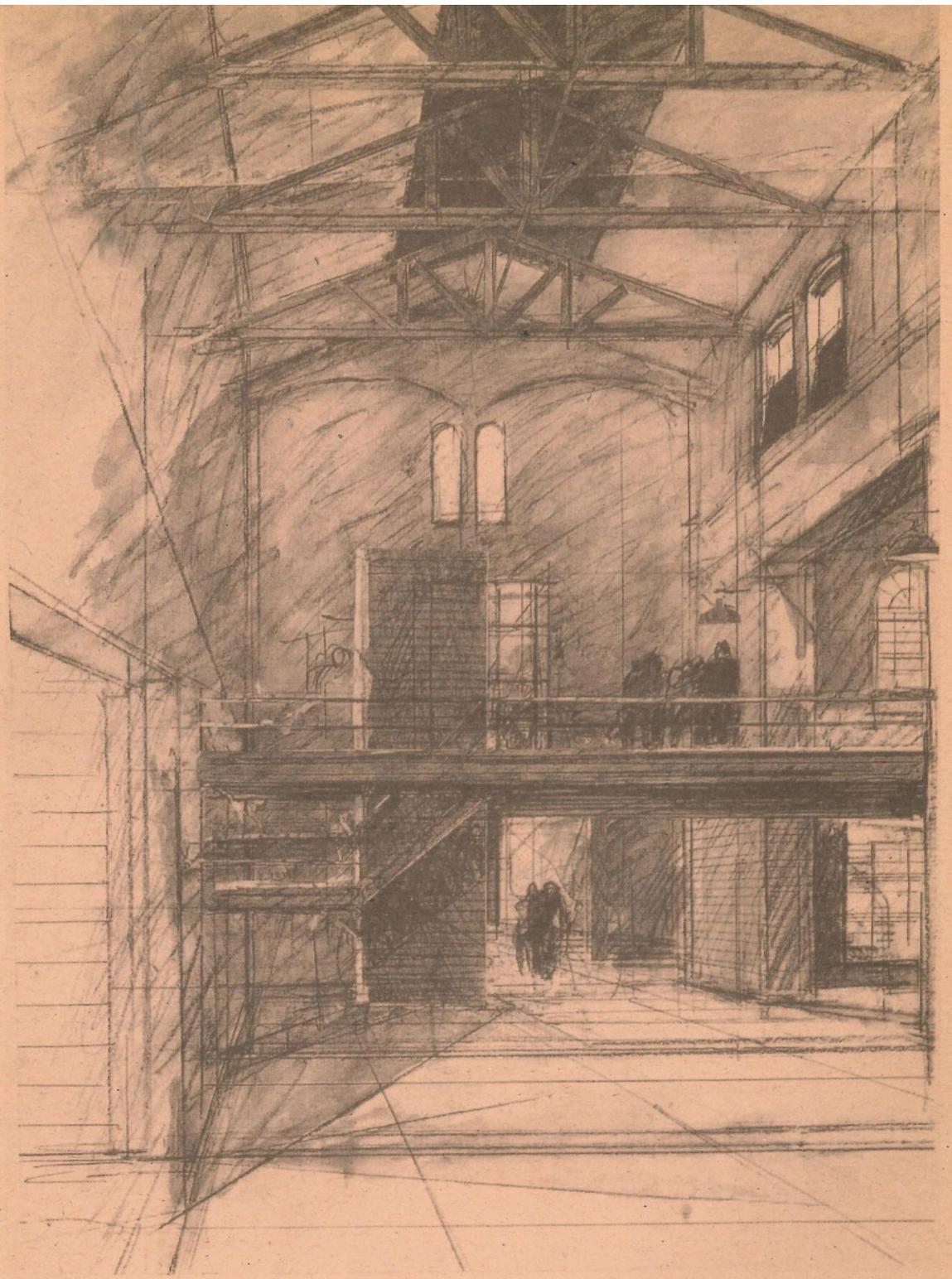


ENTREPISO



ESCALA 1:100

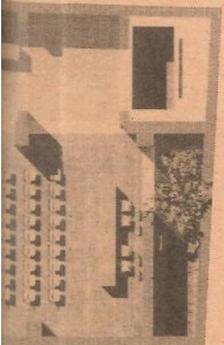
PLANTA BAJA



El proyecto arquitectónico de la primera etapa del Museo de la Shoá, que corresponde a la planta baja del edificio citado, fue realizado y ofrecido gentilmente, por los prestigiosos arquitectos Berardo Dujovne y Silvia Hirsch.

La propuesta presentada atesora el enorme mérito de integrar armónicamente el contenido de la Shoá, las condiciones edilicias existentes y las necesidades de exhibición y transmisión inherentes a un museo de estas características.

Se conjugan así, en un logrado equilibrio, el estilo de las formas y la verdad de los contenidos. Su tarea ha merecido el reconocimiento y profundo agradecimiento de los miembros de la F.M.H. –Fundación Memoria del Holocausto.

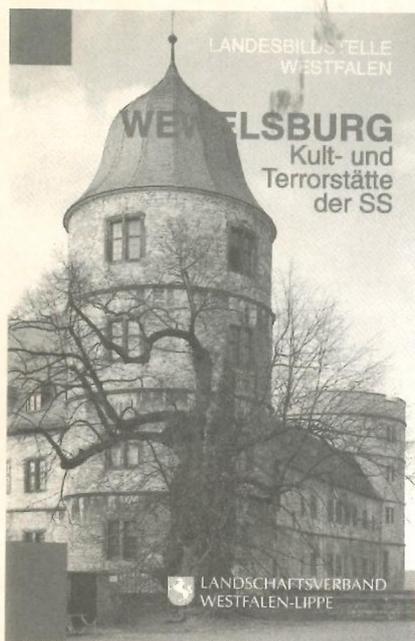


*El futuro necesita
de nuestra memoria*



Fundación
Memoria del Holocausto

Montevideo 919
1019 • Buenos Aires • Argentina
Tel / fax 811 3537
Tel 811 3588
E-mail: fumemhol@einstein.com.ar



Wewelsburg: Lugar de culto y terror

La ubicación y la forma triangular inusual del castillo de Wewelsburg, con vista al valle Alme, que sirvió de residencia secundaria al príncipe obispo de Paderbom desde 1603 hasta 1609, llamó la atención del líder del Reich de los SS, Heinrich Himmler.

En 1934, los SS alquilaron el castillo del distrito de Büren por el simbólico arancel de 1 DM del Reich por año. Según Himmler, el castillo se convertiría en un centro de apoyo de la ideología pseudo-científica del Nacional Socialismo y en una tumba sagrada de los líderes SS muertos.

En 1934 empezó la remodelación del castillo; en 1939 fue reconstruida la torre norte que, con excepción de las paredes exteriores, fue destruida por un rayo en 1815. El subsuelo se recicló para ser una "cripta" y la capilla del primer obispo se rehizo para ser el "Hall de los líderes supremos". Para que se mantuvieran bajos los costos de la construcción y luego de que el trabajo compulsivo fue reorganizado, los SS transfirieron como esclavos, una parte de los prisioneros del campo de concentración de Sachsenhausen a Wewelsburg para trabajar en la renovación en 1939.

En 1941, después de que el número de prisioneros aumentó, fue declarado campo independiente llamado "Niederhagen". De los 3.900 prisioneros que los SS enviaron al campo de Wewelsburg, murieron por lo menos 1.285; sus certificados de defunción fueron preserva-

dos. Desnutrición, trabajos forzados, falta de higiene y castigos arbitrarios fueron la causa de las muertes de alemanes, entre ellos "Testigos de Jehová"; los prisioneros soviéticos junto con los "trabajadores extranjeros" formaron el grupo más extenso a quienes se agregaron los ciudadanos de otros países.

Con el fin de impedir que las tropas americanas se apoderaran del campo, Himmler ordenó que se volara todo el área en medio del pueblo. Dos días después, el dos de abril de 1945, las tropas americanas liberaron a los prisioneros que quedaban en Wewelsburg.

Las discusiones acerca de la historia de Wewelsburg desde 1933 hasta 1945 recién comenzaron a intensificarse como resultado de un pedido de los representantes de los SPD ante el Parlamento regional en septiembre de 1976, para que se colocara una nueva placa memorial en el patio interno del castillo de Wewelsburg (el anterior se había quitado en 1972). Esto condujo al reconocimiento de la necesidad de investigar este "olvidado" período de la historia. El resultado fue el estudio histórico que sirvió como base a la decisión del Parlamento regional de ordenar la realización de una exhibición documental que sirviera "para advertir a los vivos y conmemorar a las víctimas del campo de concentración 'Niederhagen'". Una piedra memorial fue encomendada para honrar no sólo a los que murieron en el campo de concentración sino también a las víctimas de otros grupos. Fue erigida en la misma época en el cementerio de guerra de Böddecken, en el así llamado "Valle de Paz", aproximadamente a 4 km. de Wewelsburg, donde, entre otros, están enterrados miembros de los Waffen-SS.

Además de la exhibición "Wewelsburg 1933-1945, lugar de culto y terror de los SS", el memorial ofrece un archivo de videos, la colección del archivo, publicaciones y tours para los visitantes.

1934: Los SS alquilan el castillo, el Servicio de Trabajo del Reich comienza el trabajo de construcción.

1939: Arriban los primeros prisioneros del campo de concentración de Sachsenhausen.

1941: Se instala el campo de concentración (de) Niederhagen y es el campo de concentración más pequeño de Alemania.

31 de marzo de 1945: Himmler ordena volar el castillo.

2 de abril de 1945: Los sobrevivientes del campo son liberados por las tropas americanas.

1982: Se inaugura la exhibición permanente de documentación "Wewelsburg 1933-1945. Lugar de culto y terror de los SS".

El distrito Büren y el castillo de Wewelsburg impacta por su belleza natural y arquitectónica. Después de recorrerlo, uno se estremece de horror. Cuánta belleza puede realizar el hombre y a la vez, qué capacidad de destrucción posee.

En Wewelsburg se devela parte del misterio de quiénes eran y cómo se consideraban a sí mismos los victimarios nazis.

El proyecto realizado y lo que se pretendió seguir construyendo demuestra a las claras la locura y megalomanía de este grupo de "iluminados": alquilar por el precio de 1 marco un castillo y convertirlo en un lugar de adoración y de tumba para sí mismos como si hubiesen sido los dioses del Olimpo "ario".

La exhibición del Museo es excelente y rescatamos especialmente la selección del material que presentan sobre la historia del antisemitismo y su muestra permanente, las que contribuyen a la mejor comprensión de la nefasta y siniestra organización de los SS

Traducción y comentario: Renée Najman.
Material aportado por "Topografía del terror", Berlín.

Monumento a los "Justos entre las naciones"



Fundación
Memoria del Holocausto

Montevideo 919
1019 Buenos Aires
Argentina
Teléfonos
54 1 811 3588
54 1 811 6144
Telefax
54 1 811 3537

Sr. Presidente
Casa Argentina en Jerusalem
Pbro. Horacio Fidel Moreno
Presente

Buenos Aires, 4 de marzo de 1999

De nuestro mayor respeto:

La sagrada memoria de los seis millones de judíos muertos a mano de los nazis y sus cómplices pesa en la conciencia de la Humanidad como la mayor tragedia de la historia.

Sólo alivia esta carga el saber que hubo un reducido número de seres piadosos que se arriesgaron por algunos judíos y a ellos les rendimos todo nuestro reconocimiento y consideración.

La iniciativa de Casa Argentina en Jerusalem - que Ud. dignamente preside - de honrarlos levantando el "Monumento a los Justos entre las Naciones" en la Ciudad de Buenos Aires, es un digno emprendimiento que se inscribe en la actitud permanente de su institución por promover el diálogo interconfesional y de convivencia entre los pueblos.

Reciba entonces nuestro total respaldo a su gestión.

Lo saludamos con nuestra consideración más distinguida.

Sr. Susana Rochwerger
Secretaria General

Sr. David Fleischer
Presidente

Homenaje a las víctimas del atentado a la Embajada de Israel

Con el objetivo de homenajear a todos aquellos que fueron víctimas del brutal atentado, se erigirá, en el terreno que perteneció a la Embajada de Israel, una plaza pública, resultado de un concurso internacional convocado por el "Proyecto Hatikva", debido a la iniciativa del Sr. León Wasserman y un grupo de empresarios presidido por los Sres. Sergio Meller y Marcelo Sielecki, quienes se reunieron para tal noble causa. Dicho concurso fue organizado conjuntamente con la Sociedad Central de Arquitectos, y al mismo se presentaron 145 trabajos de alta calidad en su contenido y diseño.

Dicha plaza será custodiada por el organismo internacional B'nai B'rith. Nuestra institución se identifica con dicho proyecto en homenaje a las víctimas del atentado a la Embajada de Israel, acontecida hace ya 7 años y que permanece aún impune.

Vivimos en una época donde se impone, como mandato ético, dejar testimonio de todas las víctimas del fanatismo y el odio.

Honar sus nombres a través de la inscripción de los mismos y preservar así la bendita memoria de los mártires

THE INTERNATIONAL
RAOUL WALLENBERG
COMMITTEE

HONORARY MEMBERS

IRINA LAZAROVICH
RIVER OF MADRID (MADRID)
SPAIN

FEA ANGER
COLLEAGUE OF WALLENBERG IN SUDBURY
FINLAND

ARNO GONIC
THE PRESIDENT OF HUNGARY
HUNGARY

OSKAR HAVEL
THE PRESIDENT OF CZECH REPUBLIC
CZECH REPUBLIC

ANNETTE LANTOS
CONGRESSWOMAN FROM CALIFORNIA
UNITED STATES OF AMERICA

TEH LANTOS
CONGRESSWOMAN FROM CALIFORNIA
UNITED STATES OF AMERICA

TEH LANTOS
CONGRESSWOMAN FROM CALIFORNIA
UNITED STATES OF AMERICA

IRI JEREMIASZ
PRESIDENT OF POLAND
POLAND

Casa Argentina
en Jerusalem

INTER
AMERICA
Jerusalem

Buenos Aires, febrero de 1999

Sr.
David Fleischer

De mi consideración:

Es una enorme alegría para mí como presidente de Casa Argentina, presentar a usted un proyecto de nuestra institución único en la historia Latinoamericana, que marcará a nuestra ciudad de modo definitivo.

Hemos propuesto realizar en Buenos Aires un "Monumento a los Justos entre las Naciones". Dicha obra pretende expresar el ideario fundacional de esta organización: promover el Diálogo y el Entendimiento entre las personas y los pueblos y llegar a la comunidad con un mensaje de paz y convivencia, a través de un espacio público y de libre acceso.

"Justos entre las Naciones" es el título que el Museo del Holocausto de Jerusalem otorga a todas aquellas personas no judías que salvaron judíos durante 1933 y 1945, los años del Holocausto. Oskar Schindler y Raoul Wallenberg son destacados ejemplos de ellos.

La localización para este monumento se ha determinado a través de un acuerdo con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires dentro del área de la ribera del Río de la Plata en un espacio de 2.500 metros cuadrados. La dirección del proyecto está a cargo de la Arqta. Nora Vitorgan Maltz, profesional voluntaria de nuestra asociación, a quien acompaña el Arqto. Claudio Veckstein.

Dios lo bendiga,

Pbro. Horacio Fidel Moreno
Presidente

www.casa-argentina.org

Box 11 - 1043 - BUENOS AIRES

5685 email caa@ca-argentina.org

Arqto 3 - 94547 - JERUSALEM

Tel. 972-2-625-7996 Fax. 972-2-623-4130 email:caj_m@nvision.net.il

OH. Paper c/o 34 East 67th Street - NEW YORK - NY 100

Tel. 212-737-3275 Fax 212-635-4362 email:inter@caj.org



y héroes del pueblo judío es la tarea insoslayable de todos aquéllos que nos sentimos consustanciados con los valores y tradiciones de nuestra historia.

A la violencia de los asesinos, oponemos la unidad de todos aquellos que, amantes de la democracia y la convivencia entre los hombres, apuestan a la preservación de la memoria como reivindicación en acto del derecho a la vida y a la afirmación de nuestra identidad.

Se hace necesario hoy erigir museos y recordatorios, que perpetúen a través del tiempo, el recuerdo de quienes perecieron víctimas del sadismo y el terror insensato.



Daniel Goldhagen y sus verdugos voluntarios de Hitler

Políticas de la historia y representación matizada del horror

Por Federico Finchelstein,
Universidad de Buenos Aires

El conocido libro del historiador norteamericano Daniel Goldhagen, *Los Verdugos Voluntarios de Hitler. Los Alemanes Corrientes y el Holocausto*¹ se distingue del resto de los libros de historia sobre el Holocausto, a partir de una diferencia sustancial: nos presenta una explicación simple y unicausal para un fenómeno complejo.

El libro ha sido sucesivamente repudiado por los historiadores especializados en el estudio de la *Shoah*, mientras que por otra parte su aceptación masiva entre los lectores del gran público lo ha convertido en un best-seller en Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, Alemania y otros países².

Raul Hilberg, el decano de los historiadores del Holocausto, autor del clásico *The destruction of the European Jews* se ha preguntado por qué "este libro tan pobre en contenido fáctico y rigor lógico demanda tanta atención"³. Yehuda Bauer ha cuestionado la seriedad de los directores de tesis de Harvard que aprobaron la tesis de Goldhagen que luego tomó forma de libro, y el prominente historiador alemán Eberhard Jäckel ha dicho que el de Goldhagen es simplemente "un libro malo". Por último se ha sostenido justificadamente que el libro confirma los prejuicios del gran público estado-

unidense y provee a los alemanes del presente un borrón y cuenta nueva de su culpabilidad separándolos de forma funcional de la Alemania pre-1945.

A todas estas críticas, ha respondido Goldhagen (sin aceptarlas) de forma vehemente, y comprensiblemente ha reivindicado su libro, asimismo importantes pensadores como Habermas han valorado el papel del libro en la esfera pública alemana⁴. Tan importante como las aristas de la rica controversia que éste suscitó es la participación de los medios (prensa escrita, radio y televisión) en una campaña de marketing y en la elaboración de una imagen que muestra a Goldhagen como un joven que es atacado injustamente por los viejos académicos, despectivos de su simpleza y de su defensa de prejuicios con los que el gran público se identifica, celosos de su éxito y de sus "descubrimientos".

Basado en su tesis doctoral presentada en la Universidad de Harvard, el libro se presenta como una postura superadora de todas las tendencias historiográficas existentes: "explicar por qué ocurrió el Holocausto requiere una revisión completa de lo escrito al respecto hasta la fecha. Una revisión que se concreta en esta obra".

Goldhagen postula la existencia de

un *continuum* antisemita específicamente alemán, un "super pogrom" que comienza en el medioevo y desemboca en un "antisemitismo eliminacionista" que hace que cualquier alemán quiera matar judíos, que es intrínseco a la "cultura alemana", cuya meta era la eliminación de los judíos y que estableció "un camino directo" y determinado hacia *Auschwitz*. Este sentido común, esencia última de la cultura alemana, desaparece de forma casi misteriosa: luego de la derrota nazi, según Goldhagen, Alemania se convierte exitosamente en un país esencialmente democrático. Los potenciales asesinos son así potencialmente convertidos en nobles demócratas que vuelven al seno de Occidente. Esta explicación, que no ocupa más que una nota, y que plantea en términos binarios (consecuente con el tono general del libro) la existencia de un *milagro alemán* que convierte a los "verdugos voluntarios" en fervientes demócratas es, desde luego, uno de los tantos talones de Aquiles de Goldhagen. Este punto es también una posible explicación del éxito del libro entre el gran público alemán, pues la tesis de Goldhagen separa a los alemanes del presente de los alemanes del pasado: exculpando y desligando a los primeros de cualquier vínculo o si-

militud cultural con los segundos.

El complejo universo concentracionario, sus contradictorios elementos de racionalidad instrumental, de esa moderna racionalidad carente de ética de la que habla Zygmunt Bauman y que, mezclados con elementos de barbarie irracional, llevaron a la Shoah, están ausentes en el libro. Auschwitz es así una previsible, e históricamente determinada, puesta en escena de los nazis que expresa el deseo colectivo alemán de exterminio físico de los judíos europeos. Ya en la primeras páginas el autor nos anuncia que "la conclusión de esta obra es que el antisemitismo propulsó a muchos millares de Alemanes 'corrientes' a asesinar judíos y, de haberse encontrado en una posición adecuada habría impulsado a millones más" (p. 28). Implícita a lo largo de este libro denso y repetitivo está la vieja tesis de la culpa colectiva. Esta tesis que se creía superada y vuelve a aparecer con "Los Verdugos Voluntarios de Hitler" minimiza el rol de los cientos de miles de verdaderos asesinos y los confunde con el resto de la población alemana: "los alemanes corrientes" que son considerados como un grupo de asesinos potenciales (un grupo de "monstruos corrientes" según la crítica de Bartov⁵). El supuesto central en el libro, de que frente al llamado de su Führer todos los alemanes se hubieran convertido en asesinos debido a los dictados morales de su "modelo cognitivo" específicamente alemán, es sostenido por débiles inferencias: es a partir de tres interesantes estudios de caso, de una "descripción densa" de tres grupos de perpetradores que actuaban en tres ámbitos distintos de exterminio (el de los batallones de policía dedicados a la caza y asesinato de judíos en el este de Europa, el de los campos de trabajo y el de las marchas de la muerte que precedieron a la derrota alemana) que Goldhagen sostiene que esos "alemanes", hombres adultos con una relativa base ideológica nazi eran representativos de la sociedad alemana en su conjunto.

Este argumento es asimismo contrafactual porque presupone que la mayoría de los alemanes corrientes hubiera actuado, frente al pedido de su líder, como efectivamente actuaron los perpetradores, tanto los asesinos 'face to face' analizados sólo en parte por el autor (pues no analiza el rol primordial jugado por las unidades especiales "Einsatzgruppen" en las operaciones móviles de exterminio de judíos en el territorio soviético conquistado, ni la ayuda brindada a éstos por el ejército alemán), como los "asesinos de escritorio", o aquéllos que se desenvolvían en los diversos campos de exterminio (Auschwitz, Belzec, Treblinka y otros). Los grupos de perpetradores que el autor omite estudiar con fuentes primarias en su libro son los asesinatos directos de más del 60 % de las víctimas de la Shoah. Esta omisión, comprensible si se considera que un estudio sistemático con fuentes primarias en múltiples idiomas y miles de repositórios situados en tres continentes es una tarea casi imposible, se vuelve inaceptable en un libro en el que el autor por momentos se enoja, se burla y finalmente descalifica cincuenta años de una historiografía que no por falta de dedicación sino por la profunda complejidad de su objeto de estudio no ha llegado ni debería llegar a respuestas simples y "definitivas" como las que se encuentran en este libro.

El libro comienza analizando las falencias de todos los estudiosos del tema: sus "asunciones (...) teóricamente y empíricamente insostenibles" pues básicamente no comparten la "explicación monocausal" que da Goldhagen.

En una de las secciones más discutidas de su libro tanto por el manejo selectivo de la bibliografía secundaria como por la "tunnel vision" que nos propone, Goldhagen traza un recorrido histórico del antisemitismo en Alemania que comienza en la Edad Media y desemboca casi como una obviedad de la mecánica histórica en el Holocausto: la historia alemana anterior a 1945 debe ser vista como diferente a "nuestra civilización occidental", debe estar sujeta a una reevaluación antropológica y debe

ser analizada como los grupos ét-

nicos asiáticos y africanos que analiza el antropólogo norteamericano Geertz, "como una otredad radical" situada por fuera de "la comunidad de los pueblos civilizados" (p. 23). Esa Alemania que propone Goldhagen no era una sociedad "normal": hasta la ilustración el antisemitismo era la única pauta cultural existente; durante la ilustración incluso "los 'liberales', aquellos 'amigos' de los judíos eran antisemitas". Durante el siglo XIX y el XX, el antisemitismo que evolucionaba hacia su destino histórico en los campos "continuó siendo un axioma de la cultura alemana". El paso de túnel de Goldhagen por estos dos últimos siglos ignora virtualmente la importancia de la socialdemocracia en el contexto alemán y llega a decir que durante el siglo XIX "no cabe duda de que los conservadores y los nacionalistas populistas (Völkisch en el orig. inglés), que formaban la gran mayoría de la población alemana (sic), fueron totalmente antisemitas desde comienzos del siglo XIX en adelante" (p. 86) o que "Hitler llegó al poder por medios electorales (sic)" (llamativamente esta cita no figura en la edición castellana del libro, ver p. 126 y orig. inglés p. 85). Ya en la república de Weimar nos cuenta cómo el antisemitismo forma parte "del sentido común alemán", de la conciencia colectiva de una Alemania que se sumerge gustosa en el nazismo. Goldhagen minimiza por omisión la importancia de la oposición al régimen de los alemanes corrientes socialdemócratas, comunistas y otros, e ignora su persecución e internación en los primeros campos de concentración. Asimismo se esmera por demostrarnos cómo el sistema hitleriano era "dictatorial y consensual" y tenía la aprobación de todo el pueblo alemán. Haciendo caso omiso de las conclusiones a las cuales llegan los libros que él utiliza selectivamente y que nos muestran que la mayoría de los alemanes, influidos por varias formas de antisemitismo tradicional, fácilmente aceptaban la segregación de los judíos pero se oponían a la violencia generalizada contra ellos, y no querían ni su expulsión del Reich ni su exterminio físico; Goldhagen presenta una imagen desbalanceada del antisemitismo alemán y no establece siquiera una diferencia entre el pensamiento y la acción, entre lo que se piensa y lo que se está dispuesto a hacer



para llevar a cabo ese pensamiento⁶.

Asimismo, deshistoriza y descontextualiza el caso de los muchos tipos de antisemitismos alemanes al no comparar sus características es-

pecíficas con otros casos de antisemitismo europeo, que antes del nazismo eran más extremos en pensamiento y acción que el alemán; Goldhagen no nos explica por qué el sanguinario pogrom de Kishenev o el caso Dreyfus no ocurrieron en la tierra de los "verdugos potenciales" y mira los sucesos históricos desde el presente sin hacer un esfuerzo por contextualizar históricamente su objeto de estudio.

En otra parte del libro, la única en la que trata con fuentes primarias, Goldhagen analiza tres estudios de caso. Es el primero y el más extenso estudio sobre el batallón 101 de policía, el que ha generado más controversia por sus inexactitudes y la particular mirada que ejerce Goldhagen sobre la documentación primaria, que comprende principalmente los testimonios de los juicios que en Alemania Federal se llevaron a cabo durante los años '60 contra estos genocidas.

Este estudio de caso no es como pretende el autor un examen de fuentes inexploradas sino un reexamen de las fuentes utilizadas en un libro anterior escrito por el reconocido historiador del Holocausto, Christopher Browning que en "Ordinary Men. Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland" (New York 1992) descubrió las mismas situaciones y publicó muchas veces las mismas fotos que nos dice haber descubierto Goldhagen unos años después "por primera vez". Un rápido recorrido por las notas correspondientes en "Los Verdugos Voluntarios", nos ilustra acerca de las durísimas e inexactas acusaciones que Goldhagen hace sobre el libro de Browning del que se diferencia no tanto por la originalidad de sus fuentes como por su diferente interpretación de los hechos. Browning, antes que Goldhagen, descubrió que los miembros del batallón 101 tuvieron la posibilidad de no participar de los asesinatos de judíos y sólo unos pocos eligieron no participar, y plantea al final del libro una conclu-



sión más preocupante para el presente que la opinión tranquilizadora de "Los Verdugos Voluntarios" sobre la "otredad radical" de estos monstruos tan diferentes a "nuestra sociedad democrática"; para Browning: "en cualquier sociedad moderna, la complejidad de la vida y la resultante burocratización y especialización atenúan el sentido de la responsabilidad individual de aquellos que están implementando una política oficial (...) si los hombres del batallón 101 pudieron convertirse en asesinos bajo esas circunstancias ¿qué grupo de hombres no puede convertirse en asesinos?". En su análisis del batallón 101, Goldhagen comete errores no menos serios que sus aseveraciones falsas sobre la originalidad de sus fuentes: sostiene que un grupo de policías de mediana edad, en su mayoría proveniente de un contexto alemán particular (la ciudad de Hamburgo) representa la esencia o tipo ideal de los alemanes corrientes de los cuales "es seguro decir" que "querían matar a los judíos" (p. 304). Más allá del cuadro estereotípico que brinda Goldhagen, la Alemania de las décadas del '30 y del '40 presenta, quizás aún más que la Alemania actual, realidades sociales, económicas, culturales y regionales muy variadas. Al analizar las pautas culturales del batallón 101, y al sostener que el bajo nivel de nazificación de sus miembros es igual al de la población total alemana, Goldhagen subestima la influencia del contexto institucional en el cual estos policías se movían, y no menciona que el porcentaje de miembros del partido nazi en este batallón de policía es superior al promedio de la población alemana en su conjunto.

En la misma clave determinista y monocausal con la que analiza a los batallones de policía, el autor analiza los campos de trabajo y las llamadas marchas de la muerte. En este contexto nos comenta que un ejemplo concreto de la crueldad intrínseca del modelo cognitivo alemán antisemita y eli-

minacionista, es aquél en que los guardias prohíben a los judíos comer la comida que otros alemanes corrientes les ofrecían. Esta situación, por lo demás compleja, en que

ciertos asesinos alemanes les impiden a los judíos recibir alimento que les ofrecen los "asesinos potenciales" sólo es paradójica si se adopta el modelo explicativo de Goldhagen, según el cual todos los alemanes actuaban siguiendo sus instintos culturales "eliminacionistas".

Al final del libro, de forma circular, se llega a la conclusión que se planteaba en las primeras páginas: antes de 1945 los alemanes coincidían con Hitler en la necesidad de exterminar a los judíos. En este libro no hay relación entre la tesis establecida a priori de que los alemanes eran "monstruos corrientes" (tanto los asesinos como los "alemanes corrientes") y las pruebas que aportan los estudios de caso. Éstos demuestran la importancia del antisemitismo en la determinación y la viabilidad de las políticas de exterminio, pero no su primacía absoluta ni la *unicausalidad* de los factores del Holocausto, evento que se encuentra en los límites de la capacidad de representación historiográfica y que, para muchos, es la mayor tragedia de este siglo. ■■■■■

¹ Daniel Jonah Goldhagen, *Los Verdugos Voluntarios de Hitler. Los Alemanes Corrientes y el Holocausto*, Madrid, Taurus, 1998 (2ª ed.) (edición inglesa: "Hitler's Willing Executioners. Ordinary Germans and the Holocaust", New York, Knopf, 1996).

² Sobre las respuestas a Goldhagen por parte de los principales historiadores del Holocausto ver Federico Finchelstein (ed.) *Los Alemanes, el Holocausto y la Culpa Colectiva. El Debate Goldhagen*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

³ Raul Hilberg, "El fenómeno Goldhagen" en Federico Finchelstein (ed.) *Los Alemanes, el Holocausto y la Culpa Colectiva...*

⁴ Ver Jürgen Habermas, "Goldhagen y el uso público de la historia: ¿Por qué el Premio Democracia para Daniel Goldhagen?" en Federico Finchelstein (ed.) *Los Alemanes, el Holocausto y la Culpa Colectiva...*

⁵ Ver Omer Bartov, "Monstruos Corrientes" en Federico Finchelstein (ed.) *Los Alemanes, el Holocausto y la Culpa Colectiva...*

⁶ Saul Friedlander, *Nazi Germany and the Jews. The years of persecution, 1933-1939*, New York, 1998.

I ENCUENTRO SOBRE GENOCIDIO

El genocidio, estigma de la humanidad



Ponencia: **El genocidio armenio impune y la Shoá**

Presentada por:

Lic. Daniel Bargman, Nora Tage Muler

Fundación Memoria del Holocausto

El genocidio cometido por el gobierno turco contra el pueblo armenio entre 1915 y 1917 constituye un antecedente directo de la Shoá (Holocausto) perpetrada por el régimen nazi y sus colaboradores contra el pueblo judío durante la Segunda Guerra Mundial. Este trabajo plantea cuestiones que hacen a la ética y a la memoria.

La falta de un proceso judicial contra los crímenes de lesa humanidad, la falta de una sanción contra los responsables y ejecutores, la falta de reconocimiento de su responsabilidad por parte del estado genocida, alentó explícitamente a Hitler y a sus seguidores a proceder a la Solución Final de la cuestión judía. En ese sentido, los juicios de Nuremberg y los procesos a criminales nazis y colaboracionistas que continúan hasta la actualidad, deberían constituir un salto cualitativo que señala un Nunca más.

Aún así, las tesis que niegan o relativizan el Holocausto siguen activas con su prédica. La Fundación Memoria del Holocausto, abocada a la construcción de un museo de la Shoá, forma parte del esfuerzo de nuestra generación por legar la memoria, a través de los testimonios de los sobrevivientes y la recopilación de evidencias documentales y materiales. Asimismo, proponiendo proyectos educativos destinados a promover la convivencia en la diversidad a partir del reconocimiento del pasado de cada uno.

La Fundación Memoria del Holocausto aspira a constituir un foro donde judíos, armenios, indígenas y demás grupos que han sufrido persecución y genocidio, intercambien experiencias en torno del ejercicio y transmisión de la memoria.

Paralelos

Los paralelos entre el genocidio armenio y la Shoá son expresados por investigadores judíos como Iehuda Bauer, quien afirma: "La masacre del pueblo armenio de la Anatolia turca tiene paralelo con el Holocausto... la destrucción masiva del pueblo armenio durante la Primera Guerra Mundial preanuncia el Holocausto"¹.

La idea de homogeneización étnica compulsiva del nuevo estado turco y de la edificación de un vasto imperio pan-urálico en Asia guarda paralelos con la idea de arianización y de expansión de los nazis.

Como bien expresara Pascual Ohanian "hay una visceral relación entre el Holocausto judío y el Genocidio armenio... En ambos casos la primera etapa del crimen fue su proposición, deliberación y planeamiento por un partido político, el de los Jóvenes Turcos en uno y el Nacional-socialista alemán, en el otro. La segunda etapa fue su oficialización por el Estado. En ambos, hubo planificación, es decir, premeditación y ejecución aprovechando del estado de guerra, o sea, alevosía.

Asimismo: "que cuando ya se vislumbraba que el Estado turco se arro-



jaría con intención destructiva sobre el pueblo armenio, Occidente miró hacia otro lado; estaba en sus manos impedirlo en la primera década de este siglo y no lo hizo. Esto guarda paralelos con la observación que hiciera Goebbels en 1942: "En el fondo creo que tanto ingleses como norteamericanos están contentos de que este-mos exterminando a la canalla judía"².

Testigos judíos

Los judíos de Europa fueron azorados testigos del martirologio armenio. El escritor judío inglés Israel Zangwill escribió: "Me inclino ante esta alta majestad de congoja. Tomo la corona de espinas de la cabeza de Israel y la coloco sobre la de Armenia" (Dadrian op.cit.).

La Primera Guerra encuentra a los pioneros de la colonización judía en Palestina bajo el dominio Otomano. El genocidio del pueblo armenio despertó entre ellos reflexiones acerca del destino común.

Uno de estos colonos, Abshalom Fainberg escribe un informe conmovido por la masacre que le toca presenciar:

"¿Quién habrá de ser la próxima víctima? En mi camino a Jerusalén, he atravesado mi país en esta Tierra Santa preguntándome si estamos viviendo en el año 1915 o en los tiempos de Tito o Nabucodonosor. Yo, como judío... me pregunté si tenía el derecho de llorar sólo por las aflicciones de mi nación, preguntándome si Jeremías no derramaría lágrimas por los armenios también... mientras unas hienas turcas se jactan de la carnicería que han provocado... ¡Ay! El tormento de ser impotente e indefenso".

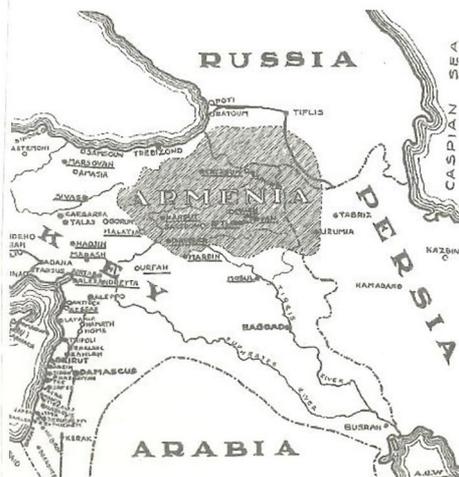
Sara Aaronsohn líder del espionaje contra el ejército otomano, habiendo presenciado horribles esce-

nas de atrocidad en su viaje de Estambul a Iafa (Palestina), advirtió: "¡Qué terribles son los turcos! Si no logramos librarnos de ellos a tiempo, son capaces de hacernos lo mismo que a los armenios. ¿Serán los judíos los próximos? (Dadrian op.cit.).

Alemania cómplice

Los ejecutores del genocidio armenio contaron con el apoyo tácito de la Alemania imperial, su poderoso aliado. Por invitación del triunvirato de Enver, Talaat y Djemal, Alemania, a través del general Liman von Sanders se hizo cargo de la reorganización del ejército turco.³

La historiadora israelí Bat Yeor sostiene que el genocidio armenio ha servido como modelo para el genocidio de los judíos cometido treinta años después. "Los alemanes, aliados de los turcos en la Primera Guerra Mundial, estuvieron presentes en el intento de liquidar a un pueblo entero que luchaba por su libertad. Ellos vieron cómo poblaciones civiles fueron encerradas en iglesias y quemadas, o confinadas en masa en campos, torturadas hasta morir y reducidas a cenizas, o conducidas en interminables cara-



vanas hacia su lugar de ejecución, forzadas a cavar sus propias tumbas o abandonadas en el desierto... Después de la proclamación del Jihad por el Sultán en noviembre de 1914, los gobiernos de Alemania y Austria-Hungría supieron que las poblaciones musulmanas locales en Anatolia, Armenia, Irak y Siria participaron activamente en la "solución final" del pueblo armenio.

Presenciaron la parálisis de los gobiernos europeos confrontados con una matanza que era reportada por los diarios del mundo y conocida por todos.

Esta lección histórica sería aplicada una generación más tarde, cuando Hitler planeó un genocidio con todo el refinamiento tecnológico y la eficiencia de tiempos modernos. Hoy sabemos que oficiales alemanes recurrieron Anatolia para estudiar los métodos de exterminio masivo aplicados por los turcos.

Impunidad

El investigador Vahakn Dadrian se pregunta si la impunidad de los criminales de guerra turcos influyó en los nazis para adoptar el esquema destructivo aplicado por Turquía. Cuando Hitler lanzó sus primeras consignas públicas de exterminio, en la década del '20, estaban frescos los ecos del juicio que tuvo lugar en Berlín contra el joven armenio Tehlirian, en el que se probó documentadamente que el genocidio fue planificado por el gobierno central, pero que puso asimismo en evidencia que la autoridad militar alemana había permitido la continuidad de las masacres, y que la clarificación de los crímenes no se traduciría en una condena efectiva y generalizada a sus responsables.

"Hitler era consciente de que la impunidad ante el genocidio armenio

nio le daba carta blanca para llevar a cabo un nuevo exterminio". En un discurso pronunciado en vísperas de la invasión a Polonia declaró: "He dado la orden —y haré ejecutar por un pelotón de fusilamiento a cualquiera que pronuncie una sola palabra de crítica— de que nuestro objetivo de guerra no consiste en alcanzar ciertas líneas, sino en la destrucción física del enemigo. Acorde con esto, he puesto a mis escuadrones de calaveras de la muerte en alerta —por ahora sólo en el Este— con órdenes de ejecutar sin piedad ni compasión a hombres, mujeres y niños de origen y lengua polacos. Sólo así ganaremos el espacio vital que necesitamos. Después de todo, ¿quién habla hoy en día del aniquilamiento de los armenios?"⁴.

Nuremberg

Una importante diferencia entre el genocidio armenio y la Shoá consiste en que tras la Primera Guerra, los criminales de guerra turcos no fueron llevados a proceso y el Genocidio quedó impune hasta nuestros días, impunidad que en opinión de Dadrian "fue una advertencia y una presión para que en Nuremberg los aliados aplicaran los castigos que omitieron en el caso armenio".

"Ante acontecimientos excepcionales, la humanidad no puede permitirse aplicar leyes vigentes, sino que debe asumir la responsabilidad de sancionar nuevas leyes". Todavía no hemos extraído plenamente las consecuencias de aquel acontecimiento que marcó nuestra época que fue el proceso de Nuremberg. "Ante comportamientos intolerables —sostiene Umberto Eco— hay que tener la valentía de cambiar las reglas, leyes incluidas. ¿Puede un tribunal en Holanda juzgar las conductas de alguien que está en Serbia o en Bosnia? Según las viejas reglas, no; según las nuevas, sí."



"Cuando aparece un intolerable inaudito, el umbral de la intolerabilidad ya no es el que fijan las antiguas leyes... Debemos estar seguros de que el consenso sobre el nuevo umbral de intolerabilidad es lo más amplio posible, supera las fronteras nacionales..." La decisión de una intervención internacional procede de una discusión entre gobiernos y pueblos diferentes.

Además del juicio y del castigo, se fue dando después de la Shoá un lento y paulatino reconocimiento de la responsabilidad que cabe a gobiernos y a pueblos. En el caso nazi, la República Federal Alemana asumió su responsabilidad como sucesora jurídica del Tercer Reich. Antes de disolverse, la República Democrática Alemana expresó igualmente su reconocimiento de la responsabilidad alemana en el Holocausto y un pedido formal de perdón, y así lo hicieron varios estados de Europa Oriental, algunos de ellos recientemente independizados.

Pese a todo y transcurrido medio siglo desde el inicio de la hecatombe judía, continúa plenamente vigente la cuestión del grado y la amplitud de responsabilidad de los nazis, de los colaboradores y de la sociedad alemana, debate renovado a partir de la obra de Goldhagen "Los verdugos voluntarios de Hitler". Asimismo continúa plenamente vigente el tema de las reparaciones, las indemnizaciones y la devolución de los bienes confiscados y saqueados.

Estos procesos no ocurrieron aún en el caso armenio. Las reivindicaciones armenias se concentran en la exigencia de que el gobierno turco reco-

nozca el genocidio cometido, con todo lo que implica esta figura jurídica según la Convención para la prevención y sanción del delito de genocidio (1948). Se trata de un reclamo indispensable dado que el gobierno de Ankara jamás ha asumido su responsabilidad ante los foros internacionales (Tabakian op. cit.).

Para que exista justicia también en el caso armenio debería producirse la asunción de responsabilidades, efectuarse el debido proceso que lleve a una pública y efectiva condena y a una reparación simbólica y material por la destrucción provocada. Sólo así podrá plantearse una verdadera integración del estado turco en la comunidad internacional y la posibilidad de una reconciliación entre los pueblos. Sólo con verdad y justicia las nuevas generaciones podrán esperar con fundamento que el horror no habrá de repetirse. ■

Notas bibliográficas

- ¹ Dadrian, Vahakn. The convergent aspects of the Armenian and Jewish cases of Genocide. A reinterpretation of the concept of Holocaust. *Holocaust and Genocide Studies*. Vol. 3, Nº 92, 1988.
 - ² Ohanian, Pascual. "Genocidio y Holocausto". *Nuestra Memoria*, Nº 7, 1997.
 - ³ Tabakian, Eva. *Los armenios en la Argentina*. Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
 - ⁴ Berebaum, Michel. *The World must know. The History of the Holocaust as told in the United States Holocaust Memorial Museum*. Little, Brown and Company, 1993.
- Weinberg, Jeshajahu & Rina Elieli. *The Holocaust Museum in Washington*, 1995.
- Unión General Armenia de Beneficencia. *El Genocidio Armenio, El Holocausto del Siglo XX*, Buenos Aires, 1982.
- Boulgourdjian-Toufeksian, Névida. *Los Armenios en Buenos Aires. La reconstrucción de la identidad (1900-1950)*. Buenos Aires, Edición del Centro Armenio, 1997.



El silencio de los aparecidos

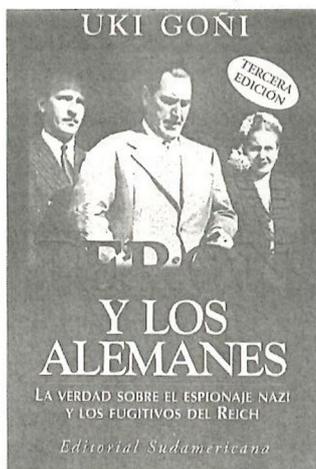
Diana Wang

Ed. Acervo Cultural

Es un libro escrito por una hija de sobrevivientes, que apela a categorías sociológicas y psicológicas para pensar sobre los efectos de la Shoá.

La segunda generación trata así de poner en palabras, el padecimiento sufrido por el pueblo judío durante la Shoá y su impacto en las futuras generaciones.

Diana Wang, psicóloga de profesión, escribe un texto riguroso y sin concesiones, acerca de lo que ella denomina "el silencio de los aparecidos", haciendo un aporte significativo a la comprensión profunda de los sobrevivientes. Este libro está destinado a ocupar un espacio de importancia en el inquietante tema de la Shoá y sus consecuencias.



Perón y los alemanes

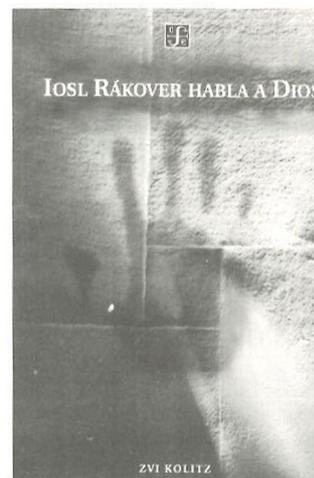
Uki Goñi

Ed. Sudamericana

En los últimos años, se ha logrado echar algo de luz sobre la repercusión y posicionamiento que nuestro país tenía respecto del nazismo antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

El aporte de Uki Goñi es definitivamente esclarecedor. A través de él se comprende por qué se silenció durante más de cinco décadas, no sólo sospechados vínculos de poderes sino nombres de cabales personajes involucrados. La lectura de este libro permite dimensionar cuánto más cerca de lo que suponíamos, estaba la "lejana" guerra europea. Refuerza el espontáneo argumento de que "todos somos sobrevivientes de aquel horror".

Este libro es resultado "de un investigación exhaustiva, desarrollada con el estilo agudo y sobrio de Uki Goñi".



Iosl Rákovér habla a Dios

Zvi Kolitz

Ed. Fondo de Cultura Económica

En 1946, el diario Israelita publicó "Iosl Rákovér habla a Dios", presentado como el último mensaje de un combatiente del ghetto de Varsovia "encontrado entre un montículo de piedras y de huesos calcinados y conservado dentro de una pequeña botella". Rápidamente el texto se difundió en traducciones y versiones dispares, convirtiéndose en símbolo y legado testamentario. Su autor, sin embargo, no fue un residente del ghetto sino un judío lituano que actuaba en Buenos Aires como agente secreto al servicio del futuro Estado de Israel.

El texto suma a su belleza literaria, una profunda dimensión religiosa.

Los móviles de los perpetradores de la Shoá*



Prof. Raquel Hodara*

¿Alemanes comunes o seres humanos comunes?: El debate renovado acerca de la identidad de los perpetradores del Holocausto.

Voy a hacer una especie de resumen de la situación actual de la investigación de la Shoá, cuando el detonante es el libro de Daniel Goldhagen, publicado hace alrededor de dos años bajo el nombre de "Los verdugos voluntarios de Hitler" -alemanes comunes- y vamos a ver que tiene relación con otro libro de Christopher Browning, publicado en 1992 que se llamaba "Ordinary Men"; "Seres Humanos Comunes" u "Hombres Comunes".

Desde antes que terminara la guerra se empezó a captar la singularidad de la Shoá. La singularidad estriba básicamente en dos cosas: 1) en la ideo-

logía que llevó a un Estado a organizar el asesinato irrevocable, total, absoluto de todo un grupo humano desde sus niños más pequeños y también los no nacidos hasta los más ancianos y mujeres. Hasta hoy en la historia de las guerras y de las masacres, es excepcional que las mujeres corran exactamente el mismo destino que corrieron los hombres...

...Las dos preguntas centrales eran las siguientes: ¿Cómo fue posible que la Nación que sacó de su seno a Goethe, a Schiller, a Beethoven; a los más grandes maestros de la ética, -el mundo occidental aprendía ética de los filósofos alemanes-, dio a luz, por decir así, a cientos de miles de asesinos que se ocuparon de matar, o burocráticamente con un lápiz, dando las instrucciones de cómo y hacia dónde transportar seres humanos, *zyklon B*, cómo construir asesinatos que asesinaron con la mayor crueldad y el mayor sadismo? De eso se ocupa Goldhagen, como enseguida lo vamos a ver.

La segunda pregunta, que empezó a interesar muchísimo a los historiadores, porque la primera interesó a toda la gente: a los historiadores y la gente común, era qué relación había entre el antisemitismo tradicional, que conocemos desde las épocas más antiguas de la historia de occidente y que

fue incrementándose, y la Shoá. O para decirlo de otra manera, si el antisemitismo tradicional fue la condición necesaria, pero también la condición suficiente para que ocurriera lo que ocurrió en Europa, en la Europa conquistada por los nazis.

La reacción fue "la culpa la tienen los alemanes", "los alemanes fueron sinónimos de los nazis", "todos los alemanes eran antisemitas" y "todos los alemanes son culpables del asesinato de los judíos". Esa fue la primera reacción. Con esa tesis, se escribieron no pocos libros, no sólo de sobrevivientes, sino también de historiadores, especialmente durante la década del '50.

Después vino la reacción; se dijo no los alemanes, sino Hitler. "Hitler se apoderó de Alemania. Hitler fue un austriaco, que en realidad hizo descarrilar el tren de la historia alemana, y los alemanes no somos culpables porque fuimos en realidad dominados por Hitler, que hizo con nosotros lo que quiso".

Después se comenzaron a buscar otras explicaciones y una de las más interesantes y de las más importantes es la interpretación de uno de los grandes historiadores del Holocausto un judío que vive en Estados Unidos, Raúl Hilberg, que escribió un libro sobre la destrucción del judaísmo europeo y él por primera vez nos muestra dos cosas. La primera es la importancia que tuvo el aparato burocrático en el desarrollo de todo el proceso que

* Fragmentos de la conferencia dictada por la profesora Raquel Hodara en la Fundación Memoria del Holocausto el 9/11/98.

condujo a la Shoá, en deslinde de responsabilidades, y que incluso gente que no estaba involucrada ideológicamente se involucró en el proceso por cuestiones que tienen que ver con la burocracia en un estado moderno.

También habló de las atrocidades; fue el primero que en realidad se ocupó de describir la conducta atroz de los batallones de policía, de los cuales también se van a ocupar Browning y Goldhagen en muchísimo mayor detalle.

Después, y especialmente desde fines de los '70, principios de los '80, comienza una tendencia a tratar de encontrar otros motivos, Zygmunt Bauman habla de la modernización, de lo que es un estado moderno, un aparato de control muy amplio con tecnología moderna; para explicar todos los procesos de masacre en este siglo y singularizar la Shoá, dentro de este panorama.

Lo que estoy tratando de decir es que en los últimos años, hubo muchos intentos de encontrar un móvil racional para la Shoá. Porque lo que sucede es que lo que más nos cuesta entender, es que una sociedad en algún momento haya sido dirigida y movilizada para perpetrar un crimen tan horrendo por motivos absolutamente irracionales.

Quiero decir desde ya que, a pesar de toda la crítica que ha merecido entre los historiadores, quizá el gran mérito del libro de Goldhagen es regresar la rueda, no olvidar la cuestión irracional y no olvidar la participación de los individuos que asesinaron, no buscar motivos racionales a lo que no tuvo motivos racionales y no limpiar de culpa a los individuos que participaron, sino culpando a la modernización, al equipo burocrático, que son cosas muy frías y absolutamente neutras, que en sí no tienen culpa alguna.

Desde los años '60, más institutos de estudios de investigación en el mundo entero y más gente joven —no necesariamente ocupados de la tarea histórica—, se preguntan dos cosas: primero, ¿cómo es que sucedió? y, segundo, si es que puede suceder otra vez, ¿en qué condiciones puede suceder?

Yo creo que la pregunta más importante que conozco es la siguiente: ¿cómo sucedió que cientos de miles

de seres humanos comunes se convencieron de que otros millones de seres humanos comunes, hombres, mujeres y niños, todos eran "el" judío y por lo tanto "el" enemigo demoníaco, que si él vivía, no podía vivir yo? A raíz de esta convicción, cómo cientos de miles de seres humanos comunes, normales, se convencieron de que millones de seres humanos eran "el" judío, no los judíos, no la niña judía, no la mujer judía, no el hombre judío, no el viejo judío, sino "el" judío que simbolizaba todo lo opuesto a la posibilidad de la humanidad y especialmente de la raza aria de seguir con vida. Y cómo se convencieron a tal grado que el corolario fue que veían en la aniquilación de "el" judío una actividad digna de presentarla orgullosamente.

La primera respuesta que voy a dar muy brevemente es la de Christopher Browning que es un gran historiador, discípulo de Hilberg, que en uno de los libros más importantes breves que se publicó sobre la Shoá, "Los Meses Fatales" ("The Faithful Months"), mostró cómo se fue tomando paulatinamente la decisión sobre la solución final; es uno de los libros más importantes sobre el tema.

En 1992, publica un libro que se llama "Ordinary Men", "Hombres" o "Seres Humanos Comunes". Y hace un estudio de un batallón de la policía del orden, es decir de la policía más normal. Es un batallón de varios cientos de personas de Hamburgo que asesinaron miles y miles de judíos; no sólo los asesinaron, sino realmente los asesinaron con un sadismo muy especial, e incluso, como vamos a ver en el libro de Goldhagen, traían a veces a sus esposas para que fueran testigo de los asesinatos, e incluso algunas de esas esposas participaron de los asesinatos. Lo que nos hace ver en forma muy clara el libro de Browning es que esa gente no era demasiado joven, es decir no creció ya educada en la educación escolar de la época del Tercer Reich, no habían sido nazis activos, fueron enviados a este batallón, y lo que es más importante —y lo dice muy claramente Browning— es que estos hombres podían rehusarse a asesinar. El comandante del batallón, el capitán Trap, les ofreció repetidamente la posibilidad de no participar de los ase-

sinatos, y tanto Browning, pero especialmente Goldhagen, describe cómo lo hizo con lágrimas en los ojos. Entonces lo que sucedió es que se rehusaron alrededor de un mínimo del 10% de los miembros del batallón, entre un 10 y un 20% realmente aceptaron la posibilidad de no participar en los asesinatos. ¿Qué pasó con los otros 80, 90% que no siendo nazis fanáticos, que no habiendo sido adoctrinados desde la niñez en la educación del Tercer Reich, no se rehusaron?

La respuesta de Browning, y por eso llama al libro "Seres Humanos Comunes", es la siguiente: la crueldad es una cualidad humana latente y ella se pone de manifiesto en todos los asesinatos masivos y en todos aquellos lugares en los que los gobiernos la alientan y la desenfrenan. Para él lo más importante, lo que sucedió en ese batallón, es el resultado del impacto de la presión del grupo, hay una presión social de los compañeros del grupo, también habla de la conformidad, de la mentalidad de sitio, inducida por la guerra, de la responsabilidad individual que caracterizó la vida en Alemania durante el régimen nazi el miedo de aparecer no bastante duro, a los ojos de los camaradas y la adaptación paulatina a la cuestión del asesinato.

Quiero mencionar un libro muy importante de un historiador que es israelí pero hace mucho años que trabaja en Inglaterra, Omer Bartov. Él hizo una de las investigaciones más serias sobre la conducta del Ejército Alemán; dos historiadores alemanes, demostraron su complicidad en el asesinato de los judíos. Pero Omer Bartov dice: "No basta con demostrar la complicidad, hay que analizar por qué colaboraron". Entonces, hace un análisis de la brutalización a la que fueron inducidos por la situación extrema en la que se encontraban en el frente soviético. Cómo fueron haciéndose cada vez más crueles, no sólo con los judíos, sino también, por ejemplo, con los soviéticos. Entonces lo que habla, tanto Omer Bartov como Christopher Browning, es que las condiciones los van acostumbrando a ser cada vez más crueles y a banalizar la violencia y a no darnos cuenta de la violencia que nos rodea y de

la que nosotros mismo somos partícipes.

Yo quiero resumir diciendo que lo que Browning trata de hacer y también Omer Bartov, es describir cómo van desapareciendo las inhibiciones; cuál es el proceso que lleva a los seres humanos a borrar todas las inhibiciones éticas con las que han sido educados.

Indudablemente el libro de Goldhagen tiene un doble mérito. El primero: volcar la balanza hasta que quede otra vez equilibrada; no hablar sólo de los motivos "racionales", no hablar de la maquinaria fría, sino hablar de los seres humanos, de los perpetradores como seres humanos, como individuos.

La segunda virtud del libro de Goldhagen, es que creo que hace algo que muy pocos libros sobre la Shoá hicieron en los últimos treinta años y es, rendir un homenaje merecido a las víctimas. En muchos de los libros escritos sobre la Shoá, por historiadores alemanes, americanos, israelíes, se habla del proceso, de las grandes decisiones y muy poco del sufrimiento de cada una de las víctimas.

El único que realmente lo hizo, hace varios años, es Martin Gilbert que lamentablemente es entre los muchos que Goldhagen no cita. Yo siempre entendí que si no hablamos de lo que le pasó a la persona en los campos, no estamos hablando de la Shoá. Hay muy poca gente que quiere hacerlo; el motivo por el que no se quiere hacer no es un egoísmo del profesor que no quiere meterse en un dolor tan grande, sino una sensación de que si empiezo a describir demasiado las atrocidades, voy a caer en una especie de pornografización de los eventos.

El libro de Goldhagen es, más que un libro de historia, yo diría un libro de memoria; un memorial, un libro que pone en su lugar el sufrimiento de las víctimas. Indudablemente el libro tenía que ser bien recibido por los sobrevivientes, como fue bien recibido, porque no hay duda alguna que, para los sobrevivientes, la inmensa mayoría de los alemanes, eran culpables.

Goldhagen dice "no hay que hablar de nazis", por eso no llama al libro "Nazis comunes", sino que lo lla-



El embajador y el agregado cultural de Alemania junto a autoridades de la Fundación.

ma "Alemanes comunes". Si estamos diciendo nazis, y no alemanes, estamos lavando la culpa de toda una Nación.

En segundo lugar, dice esto porque, según él, la Shoá ocurrió porque los alemanes deseaban íntimamente, desde hacía mucho tiempo y especialmente desde el siglo XIX, eliminar a los judíos. Según Goldhagen, en Alemania había un tipo de antisemitismo especialmente venenoso, que él llama "antisemitismo eliminacionista" que no se refiere a un antisemitismo asesino, sino a un antisemitismo que conlleva el deseo de eliminar la presencia judía de Alemania...

...Para Goldhagen, entonces, cuando los nazis llegan al poder, se hallaban a sí mismos gobernando una sociedad penetrada de antisemitismo que era muy fácil conducir a la forma más extrema del "antisemitismo eliminacionista".

Goldhagen hace un análisis muy superficial, basado solamente en fuentes secundarias, no en fuentes primarias, de la historia del antisemitismo alemán. Según él, en el siglo XIX, el antisemitismo está en todos lados en Alemania; es como una especie de sentir común general y la preocupación por el tema judío es obsesiva. Los judíos son identificados con todo aquello que se sale del orden normal y simbolizan todo lo que está fuera del orden normal; son vistos como un peligro para el bienestar de los alemanes y, desde la segunda mitad del siglo XIX, el antisemitismo alemán social, según Goldhagen, "no habrá paz en la tierra sin que sean eli-

minados los judíos". Entonces el nazismo no es más que aquello que libera el resorte que, por algún motivo, estaba oprimido hasta el momento del ascenso de los nazis.

Ahora yo voy a traer parte de una reseña que hace del libro de Goldhagen, uno de los historiadores más importantes de la Shoá, Israel Gutman.

Israel Gutman, es un sobreviviente de la Shoá. Estuvo en el Ghetto de Varsovia, tenía 17 años cuando participó de la insurrección del Ghetto, lo iban a llevar a Treblinka pero logró escaparse, al final llegó a Auschwitz, estuvo en las caminatas de la muerte y estuvo también en la insurrección que se intentó hacer en Auschwitz; es decir, no hay nada de la Shoá que le sea extraño a Israel Gutman. Es el Director de Investigaciones de Yad Vashem.

Israel Gutman dice: "Es cierto, a lo mejor, parte de lo que dice Goldhagen", pero vamos a fijarnos en algunos nombres de judíos alemanes: Gabriel Riesser, Marx, Lasalle, Edward Lasker, Walter Rathenau, Heine, Félix Mendelsohn, Arnold Schoenberg, Max Werner, Max Lieberman que era el presidente de la Academia de Pintura alemana, Edmund Husserl, Teodor Adorno, Lion Feuchtwanger, Einstein, Karl Mannheim.

Si había tanto antisemitismo en Alemania, y si había únicamente antisemitismo, ¿cómo pudieron los judíos descollar de tal manera? En Alemania surgió y se desarrolló lo que conocemos con el nombre de *Jojmat Israel*. *Jojmat Israel* es la base de toda la ciencia moderna del judaísmo. Es la fundación moderna del estudio científico

del judaísmo y eso se hizo en Alemania por judíos alemanes desde el siglo XIX...

...La influencia de los judíos en Alemania o el papel predominante, tuvo que ver no sólo con cuestiones financieras; quizá uno de los aspectos más sobresalientes de la actividad judía en Alemania se encuentra en el periodismo. De los tres grandes editores de periódicos en Alemania, que editaban la gran mayoría de los periódicos cotidianos, dos eran judíos; el más famoso de todos es Mosse.

Voy a hablar, quizá del aspecto más vulnerable y más interesante, que es toda la cuestión de la influencia cultural...

...Durante esta época, en la que los judíos son tan influyentes en ciertos aspectos de la cultura alemana, pero en aspectos muy importantes, y en el periodismo, en las finanzas, pasa algo más; los judíos son inmensamente activos en todo el pensamiento revolucionario alemán. Y tenemos a Kurt Eisner, y a Rosa de Luxemburgo.

Si nosotros pensáramos que la sociedad alemana ve en los judíos un alemán más, no habría problema en esa participación de los judíos, en las partes más extremas de la política alemana. Pero la cuestión es que la sociedad alemana no veía a los judíos como parte de la sociedad. Como no es visto como parte de la sociedad, su actuación no se ve como una actuación alemana, sino que se ve como una actuación judía y, en muchos casos, judeo-bolchevique. Hay aquí una conjunción trágica, del judío que se siente alemán, de como dijo una vez Isaac Deutscher, de los judíos ya no judíos, porque ellos habían abandonado el judaísmo. Es decir, podían ser tan activos en la política alemana y en la política de otros países en Europa, porque ya no se sentían judíos; habían abandonado toda la lealtad a la comunidad judía y se sentían leales a la comunidad exterior y trataban de traducir el mesianismo ancestral judío, a una tarea política secular, pero con un sincero sentido de patriotismo...

...Entonces este choque, entre sentirse iguales, y por eso actuar como actuaron, y el no ser vistos como iguales, es el origen de uno de los momentos más trágicos de la historia del pueblo de Israel...

Todo esto da como resultado, no sólo el renacer del antisemitismo más fuerte de algunas de las décadas del siglo XIX en Alemania, sino que también despierta un nuevo tipo de antisemitismo. Como paladín máximo va a ser Hitler, que Friedlander llama, "antisemitismo redentor", es aquel que dice, no sólo que los judíos son lo peor que tiene la humanidad y no sólo que no quisiera ver judíos acá, que ya se conviertan, si no aquél que dice "mientras viva un solo judío, los problemas de Alemania y de la humanidad van a seguir existiendo, por lo menos mientras viva entre nosotros; la conversión no ayuda, la asimilación no ayuda, al contrario: cuanto más se parece a nosotros, más grave es el peligro".

Entonces, hay una mezcla extraordinaria de odio irracional con una sensación de un papel mesiánico que debo cumplir...

...Si en el pasado se le exigía al judío abandonar el judaísmo, de acuerdo con la teoría moderna el judío que había abandonado el judaísmo era el más peligroso y el peor de todos los judíos.

No debemos olvidar nunca que el 68% de los alemanes no votaron por Hitler cuando Hitler subió al poder en 1933. Es cierto que hubo un incremento impresionante en la cantidad de votos por Hitler. Pero a la vez, hubo un incremento quizá no menos impresionante en la cantidad de votos por el Partido Comunista. Y esto es lo que nos indica que lo que los alemanes querían, en una forma muy errónea y al final muy criminal, era una solución drástica para los problemas que afectaban a Alemania, que es la búsqueda más irracional que hay; una solución drástica con un hombre fuerte o con un partido fuerte que imponga orden. No hay duda alguna, que los gobernantes que le entregaron el gobierno a Hitler, sabían perfectamente toda su actuación violenta y criminal, desde 1919 en adelante y le entregaron el gobierno. Sabían perfectamente que estaban entregando el gobierno en manos de un grupo de criminales asesinos que, ni ellos sabían, ni los propios criminales sabían que iban a terminar matando a todos los judíos. Pero todos sabían cuántos asesinatos y cuántos crímenes habían cometido

ya en las calles de Alemania, no sólo en contra de judíos. Y ésa quizá es la culpa más fuerte y más grave de la sociedad alemana, y especialmente de sus gobernantes.

Es decir que tenemos que ir disgregando aquéllos que realmente son nazis desde el principio, y aquéllos que no fueron nazis desde el principio...

...De acuerdo con todos los estudios que se hicieron, mucha de la gente que votó por los nazis, no votaron por los nazis especialmente porque eran antisemitas, sino por otras soluciones que los nazis parecían ofrecer. Hay que distinguir diferentes grados de antisemitismo, y el grado de obsesión que merece en cada persona y en cada grupo el antisemitismo.

Dachau y Buchenwald se instalan no para judíos, se instalan para opositores del régimen y todo aquél que critica públicamente al régimen, o que trata de organizar algo en contra del régimen, encuentra su lugar en alguno de estos campos oficiales o en decenas de campos no oficiales establecidos por la S.A. Es cierto que, a pesar de ese estado de terror, hubo manifestaciones de protesta en Alemania y casi ninguna manifestación de protesta por la persecución de judíos, eso es absolutamente cierto. No tenemos, respecto de los judíos, lo que tuvimos respecto de la eutanasia. Yo me imagino que todos aquí saben lo que fue la eutanasia, el asesinato de, por lo menos, 100 mil alemanes, la gran mayoría no judíos, por el pecado de estar enfermos, ser dementes, o viejos que ya estaban inválidos. Entonces, para fortalecer a la raza aria y a la nación germana, hay que comenzar a eliminar todo lo que es un lastre. Entonces, en el '39 y especialmente en el '40, se asesinan por lo menos 100 mil de estos alemanes; los que lo hacen son médicos, científicos, etc. y ése es un tema sumamente importante en la investigación, y hay protestas en Alemania, y hay protestas conducidas por las familias y por las iglesias. Y en el proceso de la eutanasia; hoy algunos historiadores sostienen que no se detuvo del todo, sino que se hizo en forma mucho más secreta. Pero por lo menos hubo una reacción del gobierno y hubo una protesta muy seria que llevó al gobierno a cambiar su política. No hubo nada parecido res-

pecto de los judíos, salvo mucho después un intento de mujeres, esposas de judíos, de evitar que sus maridos judíos fueran deportados y la deportación es detenida. Una de las cosas que sucede con el libro de Goldhagen, es que mete a todos los antisemitas en el mismo sombrero, desde aquel antisemita que puede hacer un comentario antipático contra un judío en una cena con sus amigos, hasta el antisemita que asesina en la forma más sádica, y no se puede meter a todos en el mismo sombrero, porque todos los seres humanos tenemos algún grado de prejuicio contra alguien, y no significa que ese prejuicio lo vamos a sacar en manera asesina...

...Pero quiero decir algo más: Goldhagen, como uno de los ejemplos del antisemitismo tan perverso de los alemanes, cita muchos casos en los que alguien que trata de ayudar a los judíos es perseguido por los otros alemanes.

Nosotros sabemos que no había pecado más grave en la Alemania de Hitler que tratar de ayudar a los judíos. Hacer algo en pro de un judío, era un crimen de lesa majestad en contra de Hitler. Sabemos, por ejemplo, quizá el más famoso de todos: es un sacerdote que se llamaba Bernard Lichtenberg, que después del incendio de las sinagogas durante la Noche de Cristal, durante todas las noches cerraba su oficio religioso, rezando por los judíos. Cuando protestó porque los judíos empezaron a ser expulsados, fue subido a un tren, enviado a Dachau, y ahí terminó.

Hay algo más que no puedo dejar de decir, en cuanto al aspecto que hay que criticar en el libro de Goldhagen. Goldhagen hace caso omiso de la conducta de otras naciones que participaron en la Shoá; no fueron los alemanes los únicos que asesinaron judíos. Incluso en ese batallón 101, en forma muy extraordinaria, había un grupo de policías que venían de Luxemburgo, que no habían recibido ningún adoctrinamiento nazi, que no habían recibido ninguna educación antisemita tan profunda como en Alemania y que, sin embargo, no se rehusaron a asesinar judíos, y participaron en los crímenes con tanto entusiasmo como los alemanes que parti-

ciparon en los crímenes. Pero no es sólo eso: nosotros sabemos de la conducta de todos aquéllos de los países bálticos, y de los ucranianos, y de los rumanos que participaron "con amor", por decirlo así, en el asesinato de decenas de miles de centenares de judíos y sabemos, también, por ejemplo, la conducta de la Francia de Vichy, que cuando los alemanes les piden listas de hombres judíos, por su propia iniciativa entregan también listas de mujeres y de niños, que no habían sido pedidas por los alemanes y que promulgan leyes raciales anti judías, antes de que el Reich se los exija. Y así podríamos dar muchísimos más ejemplos. El mismo Israel Gutman que cité antes, dice: "no se puede escribir un libro que se considera el libro final sobre la Shoá y no mencionar la conducta de los países libres; no mencionar que no se bombardeara Auschwitz, no mencionar la convención de Evian, en la que no se dio refugio a los judíos, no mencionar la convención de Bermuda en 1943, no mencionar el barco San Luis, tan famoso; no se puede no mencionar eso. Porque eso le permitió a Hitler hablar y decir que los países de Occidente lloran "lágrimas de cocodrilo" por los judíos, pero nadie está dispuesto a recibirlos.

Quiero hablar de la última crítica seria que se le hace a Goldhagen.

Una de las críticas más importantes, que hacen Wise y Omer Bartov, es que, por recalcar tanto la crueldad de los asesinos y describir tanto los actos sádicos, deja de lado, prácticamente por completo, la singularidad de la Shoá. Porque actos sádicos y crueles durante matanzas masivas, no son singulares solamente de la Shoá. Han ocurrido a través de toda la historia, y en la vida moderna ocurren aún más, y tenemos todos los días la televisión para verlo. Es decir, eso no es lo que singulariza la Shoá. **Lo que singulariza la Shoá es lo que dije primero: el establecimiento de fábricas de muerte, establecidas especialmente para eso, para destruir al ser humano en el término de dos horas de su llegada; la denigración de los que vivían en los campos y la ideología absolutamente irracional que llevó a todo**

esto. Lo de la ideología aparece en el libro de Goldhagen, indudablemente. Pero la singularidad del sistema de asesinato, que no es el sistema de los policías, sino el otro sistema, de la burocracia que organizó los campos y el poder asesinar con tanta frialdad burocrática. Eso caracteriza especialmente al proceso de la Shoá y eso sale perdiendo en el libro de Goldhagen.

Para decirlo también en forma muy clara, ustedes saben que hay una discusión muy fuerte desde hace muchos años entre intencionalistas y funcionalistas, aquéllos que sostienen que había un plan claro de la solución final, desde antes que los nazis subieran al poder y aquéllos que sostienen que la decisión se tomó, no antes de marzo del '41; y no son funcionalistas, son intencionalistas más moderados. No son funcionalistas ni intencionalistas, son historiadores. Gutman, que en un tiempo fue intencionalista muy serio, dice hoy, y lo admite claramente, y lo dice en su reseña del libro de Goldhagen, que tenemos que reconocer que no hay absolutamente ninguna prueba de que la decisión de la solución final haya sido tomada antes de marzo del '41. Esa también es una crítica metodológica muy seria que hay que hacerle al libro de Goldhagen. Pero quizá la falla más grave del libro de Goldhagen es lo que llamamos la explicación monocausal; un evento tan espantoso, tan terrible y tan aterrador que hoy interesa cada vez a más y más gente, y no sólo judíos; interesa porque mostró que la corteza de la civilización occidental es una corteza muy delgada, que se puede resquebrajar fácilmente, que puede romperse en ciertas circunstancias, y que para esta ruptura no hay una sola explicación. Porque si la única explicación fuera el antisemitismo, ¿por qué no asesinaron a todos los judíos de Alemania en el siglo XIX, si ya estaba preparado? ¿Por qué no asesinaron a todos los judíos de Alemania a principios del siglo XX, si de verdad tenían el mismo sentimiento que tenían en 1941? No; hay que entender una serie de factores. Y la última virtud del libro de Goldhagen, y la tiene y es muy seria esa virtud, es que nos hace ver con claridad —que aunque su respuesta no es la respuesta

final— todavía no llegamos a la comprensión total de lo que sucedió. Pero algo entendemos y entendemos que fue una conjunción de muchos factores; la emancipación de los judíos en Alemania vino tarde, por una parte, y su involucramiento en el desarrollo industrial y financiero de Alemania fue muy fuerte cuando aún no habían sido absorbidos socialmente por la sociedad. En segundo lugar, las crisis tremendas de la República de Weimar, la guerra antes de la República de Weimar con sus catastróficas consecuencias, en la guerra murieron 1.600.000 alemanes, muchísima gente quedó herida, generaciones enteras murieron, había años enteros escolares que habían desaparecido. Pero, además, hubo una sacudida de todos los valores tradicionales de Alemania. El Kaiser, que es el símbolo de la jerarquía alemana tiene que renunciar, los hombres en familias tan autoritarias patriarcales desaparecen por cuatro años o para siempre y todo el sistema familiar cambia, etc.

Hay una sensación de angustia y de preocupación por la desaparición de la sociedad tradicional. Hay algo muy grave en la historia de la Primera Guerra Mundial: el ejército alemán nunca reconoció su culpa por el fracaso, jamás. El ejército alemán parece que es, tenemos casi la seguridad, el que hace cundir el rumor del puñal en la espalda. El pueblo alemán nunca fue enterado de cómo iba la guerra y hasta el final pensó que iba a ganar la guerra y no pudo entender por qué repentinamente el destino se volteó. El ejército alemán, como digo, comenzó a difundir el rumor del puñal en la espalda. ¿Y quién clavó ese puñal en la espalda? Los liberales, los izquierdistas y, detrás de todos ellos, están los judíos. Esa leyenda del puñal en la espalda, tiene una importancia en la historia del nazismo y de la Shoá que muchas veces es olvidada y sirve.

A esto se le suma el pánico espantoso que cundió no sólo en Alemania, en toda Europa y en todo el mundo Occidental, por la Revolución Bolchevique, la Revolución Comunista. No nos olvidemos que también el mundo occidental, hasta bien avanzada la guerra o, por lo menos, depende qué países, y muchos antes de empezar la

guerra, vieron en Hitler el salvador que iba a detener el avance del comunismo. De otra manera no se puede entender que en 1936 las olimpiadas se hayan realizado en Alemania, a pesar de todo.

El genial aparato de propaganda de Hitler, lo muestra como el salvador y el redentor.

En Alemania, en 1933, hay 6 millones de desocupados oficiales, y probablemente no oficiales, en total 8 millones. No hay seguro de desocupación y eso constituye a más de un tercio de la fuerza laboral alemana. Entonces, hay un estado de desesperación. Y en ese estado, se busca al salvador. Sube Hitler al poder, termina con la desocupación, instala la famosa economía de guerra, desprecia todas las cláusulas del Tratado de Versalles y nadie lo castiga, amplía el ejército, apoya a Franco, el mundo no reacciona, lo ven como realmente un genio. Y si es un genio en todo aquello, ¿por qué no voy a creer que a lo mejor tiene un poco de razón en lo que dice sobre los judíos? Y aunque no lo crea, si el precio que tengo que pagar para que mi economía mejore y yo tenga comida, es el sufrimiento del judío al que nunca vi como un igual a mí, ¿por qué no voy a permitir ese sufrimiento, si es el precio de mi éxito? Y algo más: cuando la gente está muy desesperada, y especialmente cuando se siente absolutamente inferior, le es muy importante y muy alentador tener a alguien que es inferior a él.

Yo quiero citar aquí a Thomas Mann, que en 1936 dijo lo siguiente, explicando lo que pasaba en Alemania y cómo se portaban en ese momento los alemanes; dice así: "Puede ser que yo sea nada, que no valga nada, pero, por lo menos, no soy judío".

Entonces, para terminar, es absolutamente cierto que sin antisemitismo no habría habido Shoá, no tenemos la menor duda. Pero lo que es absolutamente seguro también, es que si el antisemitismo si fue factor necesario, no fue factor suficiente. Y no se puede simplificar hasta tanto las cosas; hay que tomar en cuenta todos los factores. Si Goldhagen dice "sin alemanes no habría habido Ho-

locausto", tenemos que corregir y decir: "sin Hitler, no habría habido nazis. Sin nazis, no habría habido Holocausto y sin la República de Weimar, no habría habido nazis que subieran al poder, sin todo lo que pasó en la República de Weimar". Indudablemente, el pernicioso antisemitismo alemán fue un sueño que perseguía a una parte de la población alemana que indudablemente soñaba con la pureza racial; un sueño tan espantoso como todo ese tipo de sueños. Pero tenemos que hacer una distinción entre ese sueño y la forma en que el gobierno nazi, usando todos los medios de soborno, propaganda, presión social, coerción violenta, estando en el poder tornó a ese sueño en una pesadilla horrorosa.

Sólo quiero agregar algo que me parece importante del profesor Friedlander. Dice así: "aunque 'La banalidad del mal' es ciertamente insuficiente para entender a los perpetradores, se la puede ver en la conducta de los testigos. La conducta siempre venía de una elección en la que el judío importaba menos que las otras consideraciones. Por una tendencia general a la indiferencia en la Edad Moderna ante las muertes masivas y por sentir que el judío seguía siendo un extranjero, un foráneo en mi sociedad".

"...Seres humanos comunes que vivieron y actuaron en una sociedad moderna no muy diferente a las nuestras; una sociedad que los sacó de su seno así como a los métodos y a los instrumentos para la ejecución de sus crímenes. Pero los objetivos de sus acciones fueron formulados por un régimen, una ideología y una cultura política que no tenía absolutamente nada de normal y de común. Esta interrelación entre lo común y lo no común, lo normal y lo anormal, la mezcla de los impulsos asesinos potenciales comunes a mucha gente en este mundo, es también nuestro mundo; la interrelación entre estos instintos y la irracionalidad específica del impulso apocalíptico mesiánico de los nazis en contra del enemigo por excelencia, el enemigo paradigmático, el judío, esta mezcla es la que da tanto el significado universal como la singularidad histórica de la solución final del problema judío." (Friedlander).



Un día en el ghetto de Varsovia

Un paseo de cumpleaños en el infierno



Esta muestra se presentará del 12 al 16 de abril de 1999 junto al Obelisco, Plaza de la República.

Instituciones organizadoras:

INADI

DAIA

F.M.H. Fundación

Memoria del Holocausto.

Auspicia:

Embajada de Israel.

Breve historia de estas fotos:

Heinz Jöst, hotelero de la ciudad de Langelensheim, servía en el ejército alemán en septiembre de 1941 en el Campo 31, cerca de Varsovia, sobre la ribera oriental del Vístula. Ese mes pasó su cumpleaños en el ghetto de Varsovia y fotografió todo lo que vió, un total de 129 fotografías. Lo que vió le causó una terrible impresión, pero no le mostró las fotografías a nadie.

Heinz Jöst nunca logró borrar esas escenas de sus recuerdos o de sus pensamientos las escenas del infierno del ghetto de Varsovia. A principios de la década de 1980, Heinz Jöst entregó esas fotografías, que nunca habían sido publicadas, a los editores de la revista "Stern". Murió poco después. En 1987, el Sr. Günther Schwarberg entregó las fotografías a los Archivos de Yad Vashem. Desde entonces son parte integrante de la exposición permanente.



En memoria

SAÚL ROCHWERGER

ITZJAK BEN DAVID YACOV FLEISCHER

SHIFRE BLUTH DE FLEISCHER

REUBEN, ISRAEL, JAIA, HENCHE,

DAVID IACOV Y SARA FLEISCHER

YANKEV MENDEL SAPOZNIK

ITA Y ZUDIK WEINGARTEN

HERSZ MEIR CYMENT

NEJAMA, SHAIKE Y NEJA MOWSZOWICZ

MIROCZNIK, LIN, GELIBTER

ABRAHAM DEREZYNSKI

ELENA LEWINSZON DE LEWI (HELA)

MENDEL Y DVORA ESTERMAN

ABRAHAM, PERL, GOLDA ESTERMAN

MOTELE HERSCHELE, RIFKA, TZILA, N.N., ESTERMAN

Solicitud de ingreso

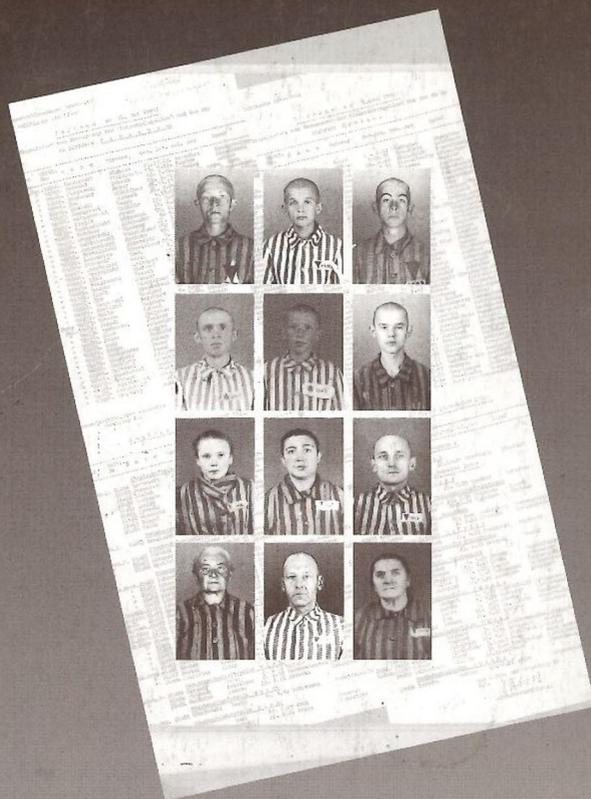
Deseo ser socio de la
Fundación Memoria
del Holocausto

_____	Nombre
_____	Dirección
_____	Código postal
Ciudad _____	_____
_____	Teléfono
En memoria de _____	_____
En honor a _____	_____
_____	Forma de pago
_____	Cheque / Cobrador / Tarjeta

Si usted desea realizar un aporte comuníquese con: **telefax 4811 3537 / tel. 4811 3588**

Montevideo 919
1019 Buenos Aires, Argentina
Teléfonos 4811 3537 / 6144
Telefax 4811 3588





*Todo hombre
tiene un nombre*



**Fundación
Memoria del Holocausto**

**Montevideo 919
1019 Buenos Aires / Argentina**